







~~D. 85 - out 15~~

Pertence à Livraria do P. Pedro Vaz Rego.

D. D. Dom Pedro da Gema Lobo, Magis-
trel de Erva

b, 22

D. D. Dom Pedro da Gema Lobo, Magis-
trel de Erva

COMEDIA FAMOSA.

LORENZO ME LLAMO, Y CARBONERO DE TOLEDO.

DE D. JUAN DE MATOS FRAGOSO.

Personas que hablan en ella.

Lorenzo.

Doña Juana.

Madama Teodora.

El Marqués de Santa Cruz.

Don Juan Flores.

El Baron Rosel.

Martin.

Lucia.

Pedro.

Un Sargento.

Un Ayudante.

Dos Soldados.

Un Tambor.

Quatro Salteadores.

Musicos.

Otros papelillos.

Sala. Lorenzo de Carbonero, y Doña Juana, y Lucia.

d. Juia. Cierra essa puerta Lucia, y à quien me buscare, di, que no estoy en casa.

Lac. Añsilo haré señora mia. Vaf.

d. Juia. Lorenzo, solos estamos, oídme. Lor. Dezid, señora, que me admira el ver aora, como dezislo quedamos, que es notable novedad en vuestro recogimiento.

d. Juia. Estadme Lorenzo atento.

Lor. Dezid, señora.

d. Juia. Escuchad:

Tres años ha que venis de los Mentes de Toledo, à traer carbon à casa; de cuyo conocimiento ha nacido la amistad, y voluntad que os tenemos; en ausencia de mi hermano el Capitan, que sirviendo

està en Flandes, à Felipe Segundo, que guarde el Cielo, debaxo de las Vanderas, que militan el govierno, del Conde de Fuentes, que oy es de nuestras armas Hector, os debo amistades grandes, no quiero dezir que os debo servicios, que no es razon, si bien estais satisfecho, que os paga mi voluntad de la manera que puedo. Ha vn año que me persigue, sin dexarme en ningun tiempo, vn deseo de saber, lo que os diré; estadme atento, y si fuere liviandad, con presumir que es deseo de muger, tendré desculpa, que quando algo no tenemos, por natural condicion tanto nos abraza el pecho, que no ay prudencia en el alma,

Lorenzo me llamo, y Carbonero de Toledo:

ni en la lengua sufrimiento.
He visto que me mirais
algunas veces suspeso,
de manera, que aunque os hablo,
ò no respondeis tan presto,
è no es respuesta conforme
à tan buen entendimiento
como tenéis, aunque sois
vn labrador carbonero.
Si me dais algo, temblais;
y à veces el rostro os veo
palido, ò rojo, colores
de la vergüenza, y del miedo.
Si quando a casa venís,
y estoy en la Iglesia, buelvo
el rostro, y os veo misarme,
con tal atención, que pienso
que forma altar de mis ojos
la devoción de los vuestros.
Si salgo al campo, en el campo
os hallo, tanto que llego
à imaginar que es amor;
y estad seguro, que tengo,
con ser muger principal,
tampoco de lo sobervio,
que con ser vos lo que sois,
si es amor os lo agradezco,
que bien puede amor entrar
en vn villano grosero,
como el espíritu, sin ser
en agravio del sugeto.
Vos tenéis muy buen juicio,
y puede amor aver hecho
este milagro con vos;
dezidme lo que ay en esto,
que por vida de mi hermano,
de no enojarme, pues veo,
que lo que os sobra de amor,
os falta de atrevimiento,
que à tenerle, siendo vos,
lo que sois, tened por cierto,
que eran pocas muchas vidas,
para el menor pensamiento?
No os parezca liviandad
querer entender, si es cierto,
pues no perdeis el dezirlo,
y yo quito de saberlo.

Zor. Pues aveis dado señora,

licencia à mis pensamientos,
cosa que ellos no pensaron,
perque si pensaran ellos
que pudiera ser llegar
à declaratse, sospecho
que huvieran vivora fido,
que à quien los engendra abriendo
el pecho, quitan la vida,
gran providencia del Cielo,
que vno nazca, y otro muera,
para que siendo veneno
no vaya dexando vivos,
su fiero daño en aumentos,
si bien los que me congojan;
pues que yà los digo, entiendo,
claro está, que ha de matarme,
rompiendo mis sufrimiento;
pero no acierto en llamarlos
vivoras, siendo tan cierto,
que ha sido vuestra hermosura,
quien los engendra en mi pecho.
Soy vn pobre labrador,
de los montes de Toledo,
donde naci de los Robles,
padres, que yà por lo menos,
por vna letra que erraron,
no fueron nobles, y fueron
Robles; mirad en que está
de nuestra fortuna el yeso:
sé leer, aunque no mucho,
he aprendido sin maestro.
Escrivit, aunque he tenido
de saberlo gran deseo,
mi oficio no me ha dexado
jamás vn hora de tiempo,
para la pluma, ò la espada,
si bien, señora, os prometo,
que allá en mi lugar las fiestas,
los labradores más diestros
temen, siuo la destreza,
la fuerça con que la juego.
Pues en los montes a veces,
me luce de cuerpo à cuerpo
matar vn osso, que es cosa,
que a caballo con monteros
teme el mas exercitado:
perdonad si es entretenido,
que es mas buscar dilaciones
à mis

à mis pensamientos necios,
que deziros, alabanças
de tan rustico sugeto.
Finalmente, es fuerça hablar,
como deuda obedecetos,
pues la licencia assegura,
si no la averguenza el miedo;
que vn libro de disparates
comprè ayer en prosa, y verso,
y en el principio dezia,
que era con licencia impresso;
y assi escuchareis los mios,
pues que yá de vosla tengo;
y digo, que viae vn dia,
guiado de yn escudero,
con dos cargas de carbon
à vuestra casa, tan lexos
de pensar que lo era yo,
como fue milagro nuevo;
encendedme vos los ojos,
con vn rayo de los vuestros;
Salisteis hazer la cuenta,
como quien tiene el govierno
desta casa, sin hermano,
con vn guardapies honesto,
dorado el color con plata;
la pretinilla cubriendo,
solo el pecho, temerosa
de tocar la nieve al cuello:
recien puesta la camisa,
me parecio à los almendros,
que en essos montes florecen,
quaudo entra de paz Febrero.
Yo triste, à ver enteñido
carbon, quedeme tan suspeso
de ver tanta nieve junta,
no aviendo entrado el Invierno.
Quando haziades la cuenta,
estava entre mi diciendo,
troquemos nieve à carbon,
divino monte de Venus.
Oyolo amor, y tomando
vna pella de los pechos,
tiròme al alma; ó milago!
que encendiò con nieve el fuego,
flechas de nieve tiramos,
à un corazon carbonero:
qué vitoria! mas qué digo?

Qué mas heroycos trefeos;
que hazer que va rudo villano
levantase el pensamiento
à vn Angel, y conociese
de amar los altos misterios?
Desde entonces, por no daros
fastidio con largos cuentos,
que han de oír los cuentos largos;
ò camisantes ò presos;
ha sido mi vida, estar,
entre el Cielo, y el Infierno;
el Infierno, sino es via;
y el Cielo, en llegando à veros;
Con el zapato de baca
llegava à la puente; y luego
el de cordovan pulido
calçava à mis pies groseros;
Quicème el cuello colchado,
comprè Cortesanos cuellos,
no por pareceros bien;
que bien estava yo cierto,
que no reparava el Sol
en atomos tan pequeños;
pero por honrar señora
vuestro gran merecimiento;
por disculparle cómigo,
siquiera de avere muerto,
es de vna Agila caudal,
vna liebre bajo empico,
que matar vn jefalte,
honra su pico soberbio.
Llegò à tanto mi locura,
que de refir con el sueño
se me passava la noche,
haciendo en el alma versos:
es Doña Juana de Flores
vuestra nembre, oíd, que presto
fabrica amor vn Poeta,
desde el carbon al concepto.
Vna Mañana, quando el Sol salia,
que no importara, no, que el Sol saliera,
pues otro Sol truxera,
mas apacible el dia:
hallè vnas Flores entre blanca nieve;
y como negras del carbon tenia
las manos, dixo amer el alma, atrevete,
tomala con el alma; el hutto alabo,
pu es dixe como esclavo,

Lorenço me llamo, y Carbonero es Toledo:

de Flores, perdonad, suspenso en calma,
que si es cuerpo negro, es blanca el alma,
si algun favor al cuerpo se le debe,
por que pide carbon tiempo de nieve?
Diréis, que como es posible
que hiziese versos tan prestos?
eso preguntarla à amor,
que es Dios del entendimiento:
en él los hize sin pluma,
y otros muchos, porque versos,
son como estos, señora,
que quien haze uno, hará ciento.
Qué lagrimas no he llorado
en estos mientes, haciendo
responder à mis suspiros
los pajaros, y los ecos.
Muchas veces he querido
matarme, no porque os quiera,
mas porque siendo quiezo soy,
tuve tal atrevimiento.
Como yo no sé escribir
vuestra nombre, tengo llenos
los blancos olmos del Tajo
por cifra del nombre vuestro,
de Flores mal retratadas,
assila vida entretengo.
Trayendoos la liebre viva,
la fruta del verde almendro,
las truchas de los arroyos,
y los panales cubiertos
de rosas, las blancas natas,
el vino oloroso, el queso,
y tal vez os he traído,
ved que rudo Polifemo,
que en un libro lo he leido,
que aunque muy obscuro, entiendo
lo que avia de decir,
mas no que lo que dice el verso,
que los ossos presentavan
a Galatea pequeños,
y así yo los he traydo
la vez que me parecieron
en los rusticos donayres,
y en los groteros pellizcos;
pero como de contarnos
señora no me averguenço,
tan atrevidas passiones,
como gloriosos tormentos.

Hago fin con advertiros;
que de oy para siempre os pierdo,
pues no es justo veros mas,
sebiendo mi atrevimiento.
d. Juan. Lorenço, yo os pregunto,
no ha sido la culpa vuestra,
pero llamemosla vuestra,
pues culpa de entrabmos fue:
mia, porque os agradé,
vuestra, porque el ser os culpa
quien sois, aunque nos disculpa
una disculpa à los dos:
à mi el Cielo, amor à vos,
que es accidente, y no culpa.
Condenar la inclinacion
no es posible, pero creo,
que engendra en vuestro deseo
monstruos la imaginacion.
Olvidad esa passion
tan vana, y tan atrevida,
que aunque vuestra fee rendida,
me solicite obligada,
borrar las leyes de honrada,
los fueros de agradecida:
que cierto, vuestra persona
mas de hombre noble parece,
que humilde, y que vista ofrece
alma que todo lo abona:
si amor, amor galardona,
con que le puedo tener,
adonde no puede ser:
Id con Dios, y perdonad,
que à un noble la voluntad
donde se pueda tener.
Lor. Señora, bien me temía,
que el dia que se supiese
mi amor, el ultimo fuese
que veros mereciera,
mas si por la vida mia,
que va à morir la esperanza,
algun ramo verde alcança
de donde se puede asir,
temblando quiero pedir
de esa sentencia mudanza.
Si yo intentasse valer
algo, señora, por mi,
en partiendome de aqui,
y tal es bolviesse à ver,

que

De Don Juan de Matos Fragofo.

que es pudiesse merecer,
que tanto me esperaria
vuestra noble cortesia.

d. Juan. Mucho agradezco essa fee
Lorenço, pero no sé
que os responda; ay tal porfia!
dè agora à mi compassion
esta esperanza à tu brio,
que con esto te devio
de su loca pretension.

Lor. Tiemblo al rogar. *d. Juan.* Sí son
à vuestrlos ciegos engaños
despechos los desengaños,
revoquelo mi piedad.

Lor. Señora, vn plazo me dad.

d. Juan. Pues sea el plazo tres años.

Lor. Tres, pues aceto el partido,
que en tres años serà cierto,
ò ser otto hombre, ò ser muerto:
con esto licencia os pido,
y aunque humilde, y atrevido
la mano.

d. Juan. Yo os pongo en ella
esta memoria que sella
el concierto de los dos

*Dale la mano, y besala Lorenço, y se
vá: Sale Lucia, y dà vna carta.*

Lor. Pues à Dios señora

d. Juan. A Dios.
furor, amorosa estrella.

Luc. Pues yà Lorenço se ha ido,
bien puedo entrar; quien lo ignorar
de Flandes, señora, cosa
esta carta te han traído
de Don Juan tu hermano,

d. Juan. Muestra.

Luc. Don Fernando me la dió,

d. Juan. Luego el alma me advistó,
como vna sola es la vuestra,
diasha que la deseó.

Luc. Si te acordará de mí?

abre, y lee. *d. Juan.* Dize así,
apenas que es cierto creo.

Luc. Hermana mía, la fuerza ha sido la
cauta de mi descuido, aunque nunca
le tuve en procurar tus dichas, de
que te doy la notabuena, pues ten-
go concertadas tus bodas con el

Baron Rosel. Su calidad es grande,
y su caudal no menos, yo iré por ti
muy presto, para cuya jornada pue-
des desde aera preveuirte, Madama
Teodora, que es hermana del que ha
de ser tu esposo, te desea ver en Flandes;
y te aseguro, que en su compa-
ñia, no has de echar menos à Espana.

Tu hermano el

Capitan Don Juan Flores,

pudiera aver mas estraña
nueva para mi, Lucia!

Luc. Sentirás, señora mía,
el que dexemos à Espana?

d. Juan. No siento sino casarme;

Luc. Pues si es con un señor?

d. Juan. Puesto que tiene valor
mi hermano, pudiera darme
un Español por marido.

Luc. No à lo menos Señoría.

d. Juan. No está la desdicha mía
en que extrangero aya sido,
sino que siento que di
una palabra à un galán,
y si me fuerza Don Juan
será desacierto en mí.

Luc. Galán? pues tu le has tenido,
y no lo he sabido yo?

d. Juan. Es una sombra que entra
para despertar mi olvido:
ven, que te quiero contar
un disparate de amor.

Luc. Mal disimula el dolor
quien llegó una vez a amar.

*Vanse, y salen quatro valientes como
de noche.*

1. Amigos, esto ha de ser,
en esta esquina podemos
aguardar, pues tanto importa
el buen fin de este lucello.

El Marqués de Santa Cruz
ha días que está en Toledo,
porque como pasa a Flandes
à governar quando menos
aquehos Estados, antes
quiere llevarse dos Tercios
de Españoles, que levanta
en esta Ciudad, yo viendo

que

Lorenzo me llama, y Carbonero de Toledo.

que todas las noches late
à hazer oracion al Templo
de la Virgen del Sagrario;
solo, disfrazado intento,
amigos del alma mia,
que vn cintillo le quitemos
de diamantes, que trae siempre
por toquilla en el sombrero,
sin la balsa, que Dios fuere
servido que trayga, puesto
que vn señorazo tan grande
nunca ha de andar sin dinero;
y dado que no le trayga,
el cintillo, à lo que creo,
vale vn Reyno, porque son
los diamantes como huevos;
y bien mirado, el Marquès
no ha de tener quexa desio;
pues à vn Principe, no es falta
que le quiten el sombrero.

2. Digo, que has dado en el punto
Cespedosa, desde luego
mi espada con mi persona,
para empressa te ofrezco;
haz cuenta que yá el cintillo
le llegó su hora.

1. Tan cierto
es lo que dízes, que juzgo,
que yá en mi poder le tengo.
2. Y para essa niñería
gasta vcè saliva, bueno;
pues ay mas de daca, y toma,
y santas Pascuas.

4. Hablemos claro,
para estas empressas
les hombres de bien nacieron,
porque los de obligaciones
no son ladrones rateros;
solo quiero preguntarlos,
porque este lance no erremos,
si le conocéis?

1. Amigos, bien espiado le tengo,
aunque es obcura la noche;
eso del conocimiento
à mi cargo queda.

2. Old,
que ruido à esta parte siente,
y él debe de ser sin duda,

4. Azia aquí nos retirèmos
Retirarse los quatro à vn lado, y sale el de
Santa Cruz rebozado, con cintillo de
diamantes con el sombrero.

Mar. Auaque es obcura la noche,
de mi casa lo primero,
mi devocion me ha sacado,
como lo acostumbro, y luego
aver llegado à mi oido,
que la gente destos Tercios,
que en Toledo se levantan,
hazen en anocheциendo
mil insultos, que es perder
à mi persona el respeto:
y así he querido esta noche
e xaminar lo yo mesmo,
y si hallo algunos culpados;
por la tee de Cavallere,
que su castigo ha de ser
de los demás escarmiento.

1. El es amigos.

Salen por el otro lado *Lorenzo*, y *Martin* con capotilos, y espadas.

Lorenz. Martin,
no creerás quanto me alegra
donde quieras ir conmigo
à la guerra. *Mar.* Yo prometo
servirte bien. *Lor.* Mucho estimo
tus horados pensamientos;
vén à casa: pero aguarda,
que sino me engaño, cieco,
que oigo ruido en esa esquina.

Llegan los quatro al Marquès.

Mar. Aqui ay gente.

1. Cavallero,
quattro hidalgos muy honrados,
que no tienen vn sustento,
vive Dios, y no acostumbran
buscarlo por bajos medios,
os suplican una cosa
muy facil. *Mar.* Ya yo la espero.

1. Es, pues, que aqui de los tres,
vno de mis compañeros
está con vn resfriado,
y le haze falta vn sombrero:
y así hazedle caridad
de prestarle aquesse vuestro
hasta mañana. *Mar.* Si es esa
la

De Don Juan de Matos Fragoso.

la causa, hidalgos, no puedo,
porque tambien lo estoy yo,
y aprieta mucho el sereno,
y siempre la caridad
diz que empieza de si mismo.

Lor. No escuchas, Martin?

Mar. Ya escucho. Lor. Ladrones soa.

1. Dele luego,

de quitarselo yo.

Mart. La cortesia agradezco;
pero de noche, à escuras
no reparo en cumplimientos;
Son Soldados vuestraces?

2. Ninguno es. Mart. Yo me alegra
de que sea asi; estos doblones
tomen, y vayante luego,
antes que yo me atrepianta
de averselos dado.

1. Bueno,
si esta es treta, à intentona,
para escapar el sombrero,
quedese con él, que solo
esse cintillo queremos.

Mart. Hidalgos, aquello tiene
dificultad. Lor. Vive el Cielo
que es hombre de bien Martin.

Mar. Donde vas?

Lor. A socorrerlo,
que me han picado sus brios.

1. A què aguarda? dexe luego
sombrero, capa, y el pata.

Ponese Lorenzo al lado del Marques.

2. Y la bolla.

Lor. Caballeros,
estando yo aqui, no es facil:
es hidalgo, al lado vuestro
teneis un hombre de bien.

Mar. En vuestra accion lo estoy viendo.

2. Hombre, mira que te pierdes,
porque he de passarte el pecho
con dos valas.

Saca una de los cuatro una pistola, y
encara à Lorenzo.

Lor. Pues amigo,
apuntar bien, y no errremos,
que si no da lumbre el gato,
he de quitarte el pelaje.

Sacan todos las espadas, y el de la pistola dispara, y no da lumbre, metenlos à cuchilladas, quedase solo Martin.

Mart. Desta manera respondó;
ha ladrones.

2. No diò fuego,
buyamos.

Dent. 1. Que me matan.

Dent. 2. Que me ha muerto.

Dent. 3. Confession. Mar. Tres por la cuenta
ván ya; ha famoso Lorenzo,
que puedes ser en Espana
honra de los Carboneros;
pero aqui ha quedado uno,
què aguardo, que no le espere?

Finge pendencia uno con Martin.
Hombre, riñe, vive Dios,
que es valiente como un Hector;
doyle con la irremediable;
esto se acabó; Laus Deo;
cansado estoy de reñir.

Salen el Marques, y Lorenzo embaya
mando las espadas.

Mart. Obligado, Caballero,
os estoy, pues vida, y honra
à vuestro valor le debo;
dezidme, quien sois?

Lor. Hidalgo,
à mi fortuna agradezco;
aunque no era menester
el aver llegado à tiempo
que os hiziese este servicio;
mas si la verdad confieso,
à vos solo os podeis dar
tan justo agradecimiento,
porque hablando su paisón
no vi tan lindos azeros
en mi vida. Marq. Sies querer
honestarme lo que os debo
con mi alabanza, esto fuera
faltar yo al conocimiento
que debo tener, y así;
dezid quien sois, pues es cierto,
que quien obra tan bizarro
debe de ser Caballero.

Mart. Vive Dios, señor, que ha dado
en el punto; la bolengo

Lorenzo me llamo, y Carbonero de Toledo,

viene, si yo no me engaño,
de los montes de Toledo,
y del gran solar de Encina,
y en quanto à Christiano viejo
al Rey no le debe nada,
porque es tratante de aquello
con que queman los Judíos,
y de la honra, yà sabemos
con quanto entra la Romana.

Lor. Quieres escucharte necio?
Mar. Esta es la verdad, que aquí
no hemos de ser carboneros.

Lor. Cavallero, este criado
que es vn loco imaginad;
pero lo que es la verdad,
es que soy vn hombre honrado,
y de tan corta fortuna
mis pensamientos se vén,
que tengo de hombre de bien
el no merecer ninguna:
No sé quien soy, ni he podido
conseguirlo à mi despecho,
mas si me informo del pecho,
dice que soy bien nacido;
porque aunque algunas estrellas,
influyen altos blasones,
solo tiene obligaciones
quien sabe cumplir con ellas.
Este soy, este he de ser,
oro poco, y mucho es malte,
pero aunque todo me falte,
me sobra el buen proceder.
Y pues yà quedais seguro,
no haciéndoos falta a los dos,
quedao hidalgo con Dios.

Marq. Esperad, que aora procura
con mas veras vuestra nombre
saber. *Mar.* Yo se lo diré.

Lor. Mi nombre, pues para qué?
Marq. Para conocer à vn hombre,
que sia noticia ninguna
de si poco, ó mucho adquiere,
solo con su aliento quiere
contrastar à la fortuna.

Mar. Esa, à dezirlo disponte.

Marq. No perderá vuestra fama:

Mar. Señor, mi amo se llama
Lorenzo de Tedo Monte,

Lor. El nombre, verdad ha sido,
pero el sobresombro no,
que los pobres como yo,
nunca tienen apellido.

Ma. Hombre, responde al reclamo.
Lor. Que necio, y cansado estás;
yà he dicho que no sé más
de que Lorenzo me llamo.

Mar. Que yo os estimo creed,
y así hidalgo perdonad,
este balsico tomad,
y esta sortija os poned
en mia nombre, y esto sea
sin que nada me digais.

Dale vn botillo, y una sortija.

Lor. Como à pobre me tratas.

Mar. Con mas servicios deseas
mi atención: quedaos con Dios,
cumplimientos no gasteres,
que algún dia nos veremos.

Lor. Pero aora he de ir con vos.

Marq. No ha de ser, por vida mia,
que ne os lo consentiré
quedao hidalgo. *Lor.* Yà sé,
que es necesidad la poesía,
yà os obedezco. *Mar.* Admitadlo
voy, porque el mundo se asombre,
si por Dios, de ver à vn hombre
tan valiente, y tan honrado. *Vase.*

Lor. Què dizes desto Martin?

Mart. Vive Dios que es cosa nueva
esta que te ha sucedido,
y que yo no lo creyera

à no averla visto, tu

sortija, y débilones? *Lor.* Dixa

que me admite de que yo

alguna fortuna tenga:
quien será este hombre? *Ma.* Será

el alma de vn Señor en pena,

que le anda estituyendo

todo. *Lor.* Que nunca de veras

has de hablar, no puede ser

que algun Cavallero sea

de mucha importancia?

esta dadiva lo muestra.

Mart. No señor. *Lor.* Por qué?

Mar. Porque

los Cavalleros à secas

De Don Juan de Matos Fragofo.

no dàn sortija, y doblones,
porque tienen muchas deudas
con quien cumplir, vive Dios,
que vna dadiva como esta
la pudo dàr el gran Turco,
ò el gran Tamorlán de Persia;
mas sabes lo què he pensado?

Lor. Acaba, dile, què piensas?

Mar. Que estaba el hombre borracho,
porque sino lo estuviera,
no hiziera tan gran locura;
y assi, vamonos aprieta,
no buelva en su juicio,
y à dàr tras nosotros buelva.

Lor. Ay Doña Juana Divina!
yà parece que mi estrella
quiere hacer paz conmigo.

Mar. Ta, ta, de esse pie cogeras,
luego estás enamorado?

Lor. Ay Martin, si tu supieras
del modo que tengo el alma!

Mart. Y quien es la tal Princesa?

Lor. Quien ha de ser? el Sol mismo,
el Alva, el Aurea bella,
todo el Cielo, y quantas partes
puede imaginar la idea;
tantas presumo, Martin,
que se han de admirar en ella.

Mar. Pues un pobre Carbonero
tales desatinos piensa,
no he de creerlo por Dios;
mira, si tu me dixeras,
Martin, yo pierdo mi juicio
por Juana la Carbonera,
ò la gorrona, era facil
de creer; pero estas Reynas,
atreverte con la cara
de color de chimenea,
con mas borrones, que plana
de algun muchacho de escuela;
no lo he de creer. *Lor.* Martin,
vén, que quiero que la veas,
porque disculpes mi amor.

Mart. Aqueste recado à ella,
que ella se ha de disculpar,
si tal desatino intenta.

Lor. Vén, compraremos vestidos.

Mart. Con los doblones que llevas,

bastante avrà para todo.

Lor. Y pues se va con gran prisa
el Marquès de Santa Cruz
à Flandes, mi diligencia
me ha de valer, porque pienso
debaxo de sus vanderas,
merecer por mi valor
lo que mi sangre me niega.

Mar. Vamos, que tambien Martin
ha de campar con mi estrella;
y hemos de passar el mar
para llegar à essa tierra?

Lor. Si Martin, *Mar.* Digolo, porque
íremos mar en carreta,
que son de los Carboneros
los barcos en que navegan.

Lor. Fortuna, tres años soles
de vida à mi amor le queda
en este tiempo, ò morir,
ò adquirir lustre, y hacienda.

Vanje, y salva Doña Juana, y Lucia
con mantos.

Luc. Hermosa, señora, estás.

D. Jua. De oírte Lucia, me rio.

Luc. Con tu donaire, y tu brio
embidia à las Flores das;
alegre estás tu belleza,
señora, aunque mas me digas.

D. Jua. Nunca verás ser amigas
la hermosura, y la tristeza;
yo estoy triste, y de esa suerte,
aunque tus lisonjas crea,
estará sin duda fea.

Luc. Que estás engañada, advierte,
porque la melancolia
facle añadir perfección.

D. Jua. Eso, en las que hermosas son;
mas negarásme Lucia,
si desengañas quieras,
y salir de aqueste error,
que solamente el color
haze hermosas las mugeres?

Luego si estoy triste, cosa
que el color que à todas priva,
en que la hermosura estriba,
como puedo estar hermosa?

Luc. Mucho del color te agradas
y no es cosa de matar;

Lorenzo me llamo, y Carbonero de Toledo,

yo he visto à muchos peñar
por mugeres opiladas:
si fuera hombre, sus desdenes
adora, y sus querellas,
y me anduviera tras ellas.

D. Jua. Lucia, mal gusto tienes,
graciosa ha estado. Luc. Pedro
dexando esto à parte yo,
no dirás que te passó
con Lorenzo el Carbonero?

D. Jua. He sabido, si te agrada,
aqui para entre las dos,
que se me inclina. Luc. Por Dios
que te hallas acomodada:
no son sus designios malos;
qué has de hazer si perseveras?

D. Jua. Yo, reírme. Luc. Mejor fuera
hazetle moler à palos,
porque vaya el picaron
en su oficio à trabajar.

D. Jua. Yo à nadie puedo quitar
que me tenga inclinacion,
y de esto haga chança aora;
mas dexando questo à un lado,
ha visto con el cuidado
que me sirve, y enamora

D. Pedro de Vargas? Luc. Puedo
dezirte, sin interés,
que esse Cavallero es
de lo mejor de Toledo:
y si servirte deseja,
quien por mas galán merece?

D. Jua. Si à mi no me lo parece,
que importará que lo sea?
à Flandes me voy contenta,
solo por estar fin el.

Luc. En fin, el Baron Rotel
es el dichoso! D. Jua. Que sienta
no estrañes casarme aora
con un hombre, que à mi gusto
no sé si será. Luc. Del gusto
saldrás en Flandes, señora.

D. Jua. Oye.

Hablan à parte las dos, y salen Martín, y Lorenzo de gala.

Mart. Señor, vive Dios,

que aunque somos de patanes
que venimos mas galanes
que Geneldos los dos;
bien aya amen el balsillo,
que en fin, nos ha remediado.

Lor. Pues toda via ha quedado,
Martín, algun dinerillo.

Mar. Y la sortija? Lor. Aqui está
en el dedo. Mar. Bien à fee,
dexame reir. Lor. De qué?

Mar. De ver las bueltas que dà
este mundo. Lor. Mixadero,
con qué tu discurso topa?

Mar. Ayer eras poca ropa,
y oy pareces Cavallero.

Lor. Aguarda, Martín, que veo
es verdad; Cielos Divinos!

no es D. Juana? D. Jua Ay Lucia,
no es Lorenzo aquel que mito?

Lorenzo? Lor. Señora mía,
no en vano el alma me dixo
que saliese al campo, y no
en vano està Florido,
porque alentandole vos
con vuestros ojos divinos,
y pisandole, bolveis
la campaña en Parayso.

Yà por lo menos, señora,
Lorenzo mejor vestido
està de lo que solia;
yà por vos me determino
à colgar de mi esperança
el grossero capotillo.

Yà por vos me voy. D. Jua. Lorenzo,
yo os agradezco, y estimo
la voluntad que mostrais
tenerme; y aora os digo,
que la palabra que os di,
desde aqui os la revalido
de esperar tres años: Cielos,
qué tiene este hombre consigo,
que el corazon le alborota
de verle! Lor. A estos pies rendido
otra vez os lo agradezco.

Lor. Y usted, señor monacillo,
es Carbonero tambien?

Mart. Pico mas alto. Luc. O qué lindo!
per lo dicho, y alegado

parece vñste vn gran pollino.

Mar. Y vñsted vn dia de S. Marcos,
porque es vñste vn mal trapillo.

Luc. Oigame, *Mar.* Diga.

*Sale un criado, y Don Pedro
de Vargas.*

Cria. Señor,

vna criada me dixo,
que àzia la huerta del Rey
aquesta mañana vino
tomando el azero. *D. Ped.* Pienso
què es verdad lo que te ha dicho,
que alguna mañana suelo
encontrarla en este sitio;
pero aguarda, no es aquella?
viven los Cielos Divinos
que esti hablando con un hombre;
de colera estoy perdido!

D. Jua. Ay Dios! *D. Ped.* de Vargas,
Luc. Buena la hizimos.

D. Ped. Aunque el mundo me estorve
vengare los zelos mios:
mi señora Doña Juana,
dos palabras os suplico
me escucheis aparte, *Lor.* Hidalgo,
estando hablando conmigo,
es sobra de atrevimiento,
y mucha falta de estilo
llegar sin pedir licencia.

D. Ped. Con los hombres de misbrios,
y de mi sangre, no corre
esta razon que aveis dicho;
con vos pudiera correr,
porque ya os he conocido,
y no mereceis. *Lor.* Teneos,
y no pronuncicis altivo
palabras que ne se halle
satisfacion, ni castigo;
mas pues de vuestro valor
esta istan pagado, elijo
que riñamos, y plugueta
à Dios en este conflicto,
que el que tuviera mas manos
fuera oy el favorecido.

Sacan las espadas, y entranse acuchillando, y retira a Don Pedro.

D. Ped. Desta manera responde
à tan locos desvarios.

Lor. Y yo de aquesta manera
à las obras me remito.

Mart. A ellos, que son badeas.

Dent. Lor. Asi cobardes castigo.

Dent. D. Ped. Muerto soy.

Luc. Virgen de Gracia,
padre mio San Francisco,
que se matan. *D. Jua.* Ven Lucia;
sin alma voy! *Luc.* Ya te sigo.

Mart. Señor, la justicia toda
nos sigue, huyamos,

Vozes dentr. Seguidlos,
porque es Don Pedro de Vargas
el que està muerto, ó herido

Lor. Ven àzia el cuerpo de guardia
del Marquès.

Mar. Pieguete Christo, aguja,

*Entranse corriendo por una parte, y
salen por otra parte.*

Voz dent. Por acà van.

Mar. Vive Dios que hemos corrido
como dos galgos. *Lor.* Martin,
estando aqui no ay peligro;
el cuerpo de guardia es este
del Marquès. *Mar.* Està herido?

Lor. Que dizes, estás borracho?
echarme à mi deitos lindos
engollados galanes,
es como echarme mosquitos;
solo con pena me tiene
saber que avrà lucedido
de Doña Juana. Por Dios
que estoy por volver al sitio
à laberlo. *Mart.* Sor Lorenço,
vñsted quiere ter racimo
con pies, es boba la otra,
à su casa se avrà ido.

Voz dent. Toca à recoger Tambor.
Tocan la caxa.

Lor. Los Soldados à este sitio
vienen ya.

*Sale el Sargento, dos Soldados, y el
Tambor con la caxa.*

1. Sold. En fin so Sargento,
el Capitan nos ha dicho

Lorenço me l'amo, y Carbonero de Toledo.

que marcha el Marquès mañana.

Sarg. Assi lo tengo entendido,
pues y à prevenido tiene n
los Baxelles. *2. Sold.* Vive Christo,
que si Dios no lo remedia,
que la Chata ha de ir conmigo.
1. Sol. Señor Sargentó, vñsted quiere
entretenersse vn poquito
à los naypes boca arriba?

Sarg. Debe de aver dinerillo,
que ha sido dia de paga.

1. Sol. Aqueste Tambor maldito
servirà de mesa. *Sarg.* Vaya.

Saca naypes.

1. Sold. El desquadrernado libro
saco, que yo aquestas oras,
las traygo siempre conmigo.

Ponense á jugar.

Sarg. Alço por mano, vs Rey es.

1. Yo vna sota vive Christo;
què no aya aquí vna pretina!
barage vñsted; mal principio,
à cinco, y cinco, y terceras,
y veinte en quinta.

Sar. Hago, y digo. *Lor.* Martin.

Mart. Señor. *Lor.* Quieres que
pruebe la mano? *Mart.* Esto pido,
y mas que estás de jornada,
pondré, que me quemen vivo,
sino hazes mesa Gallega.

Llega á ellos.

Lor. Aqui tengo en el bolſillo
vnos doblones, y llego;
hidalgos, si sois servidos
de que en el juego haga tercio,
jugaré tambien. *Sar.* Yo digo
que entre por mi.

1. Sold. Y yo tambien;
este parece chorlico:
señor Sargentó, ojo alerta,
irémos dos almechino.

Lor. Mio es el naype.

*Toma Lorenço el naype, y baraxa, y
algan por mano.*

Sold. *1.* A ocho, y ocho.

Sar. Veinte y veinte.

Lor. A entrambos digo,
cuatro, y cinco, mio es el cuatro.

1. Sold. Ande, que ja mia he visto.

Lor. Se engaña vñsted.

Mar. Dize bien,
porque le faltò el ombligo.

Lor. Esta es mi suerte. *Sar.* Per vida.

Lor. Vna,dos,tres,quatro,cinco,
seis,siete,ocho,nueve,diez,
once,doze. *1. Sold.* Vive Christo,
doce pintas,deze diablos
carguen conmigo.

Muerde los naypes.

Sar. Barage vñsted, à ciento, y ciento.

1. Sold. Yo à lo mismo.

Mart. Ha buenos hijos,
que así paraís à la errona.

Lor. Mi suerte à la quarta vino;
diez pintas gano. *Sar.* Està loco!
pese a su alma, pues no ha visto
que es sencilla?

Lor. Lo que veo
es, que tantas he corrido,
y que se me han de pagar
luego al punto.

*Quítale á Lorenço la bolsa, y sacan
las espadas, y riñen.*

Sarg. Bien ha dicho,
mas pues le quito el dinero,
haga cuenta que ha perdido.

Lor. Ha gallinas! vive Dios
que os he de haze i mil afícos,
y pedazos, aunque venga
todo el mundo à resistirlo.

Mart. Señor Sargentó, cuygado
con la pança.

Sale un Ayudante, y el Marquès.

Ayud. Fuerá digo,
que estás su Excelencia aquí.

Marq. Que es esto?

Sar. Señor invicto,
sobre cierta diferencia
que en el juego hemos tenido,
tras no quererme pagar
el dinero que ha perdido
este Soldado, señor,
sacó la espada codmigo,
sin la atencion que se debe

á este

De Don Juan de Matos Fragozo.

á este lugar, y á este sitio:
esto es lo que passa. *Mar. Bueno:*
trocada la hemos perdido.

Marq. Ay tan grande atrevimiento!
vive el Cielo, que á delito
tan grande, no halla la ira,
ni la colera castigo;
cuando tengo echado el vando,
que nadie sea atrevido
á sacar la espada, en
mi cuerpo de guardia mismo,
con un Oficial se atreve,
desatento un soldadillo:
Por vida del Rey, que es mengua
no castigarle yo mismo
con este azero; Ayudante,
luego al instante, al proviso
se dén dos tratos de cuerdas.

Lor. A Vuecelencia suplico.

Mart. Azeytunas.

Lor. Que me escuche,
que un soberano Ministro,
y un Capitan, de quien tiembla
el mundo, de dos oídos
que le dió naturaleza
ha de usar, tan sin perjuicio,
que uno ha de dar á la quexa
justiciero, otro benigno
á la disculpa, porque
sentenciar sin mas aviso,
dá á entender que la razon
está sujeta al capricho.

Mar. Hablad, pues *Lo.* Digo, señor,
que no solo aquí he perdido
dinero alguno, sino antes
estando ganando, altivos
estos soldados, por fuerza
me arrebataron el mío:
yo, pues, no por el dinero,
que es lo que menos estimo,
sino por el menosprecio,
que en los hombres bien nacidos,
es lo que se siente mas,
saque la espada atrevido,
y sin mirar. *Mar.* Bien está,
ya de no averos oido,
no os quexareis. *Lor.* No señor.

Marq. Pues la sentencia confirme,

porque facasteis la espada
con un superior; asidlo,
y llevadlo. *Lor.* Vuecelencia
mire. *Mar.* Y á lo tengo visto.

*Afido del Marqués, y repara en la
sortija.*

Lor. Por Dios que esto va de veras;
advertid, que mi castigo
no os toca.

Marq. Válgame el Cielo!

Lor. Porque yo.

Marq. Qué es lo que miro?
no es mi sortija?

Lor. No soy soldado.

Marq. Cielos divinos,
no es este el hombre, á quié deba
la vida! Bien lo averiguo
en la sortija que tiene;
en fin, que no sois soldado?

Lor. No señor, pero me inclino
á serlo; pasar quisiera
á Flandes, si en vuestro arrimo
hallo sombra que me ampare.

Mar. Bien me parece el designio;
qué sobre nombre tenéis?

Lor. Lorenzo me llamo.

Mart. El mismo
es que dixo aquella noche;
no os pregunto el nombre, digo,
el sobre nombre.

Lor. Lorenzo me llamo he dicho
á secas, porque esto solo
de mi linage he sabido.

Mar. Pues Lorenzo, en mi tendreis
buen padrino, y buena amigo;
sentad plaça luego al punto
en mi compañía. *Lor.* Invicto
Marqués, de mi sobre nombre
aveis de ser mi padrino,
cuando veais que le gano
en el Real del enemigo.

Mar. Andad, señor, que ya sé
que tenéis muy buenos brios,
y yo, y vos para otros dos.

Lor. Si estos favores consigo,
verá Flandes por mi braco
y a assombro, y un prodigo.

Marq.

Lorenzo me llamo, y Carbonero eo Toledo.

Merq. Vamos Ayudante, vos
à las tropas dad aviso
que marcho luego. *Ves.*

Sar. Señor Lorenzo,
seamos amigos,
q. aqui están vuestros doblones.

Lor. Pues señores, repartidlos
entre todos, porque yo
con la dicha que he tenido
no estoy en mi.

Sar. Venid, pues.

Vense, y queda Lorenzo, y Martin.

Mart. Què y Lorenzo?

Lor. Estoy sin juzgio.

Mart. A Flandes vamos.

Lor. Fortuna.
ya vn escalon he subido
en estos tres años, ten
de tu rueda el curso fixo:
à Dios tres años Espana,
à Dios, pues, bello prodigio,
desde oy con vuestra licencia,
aun que parezca delito,
me llamo Lorenzo Flores,
que vn esclavo ya ha sabido
tomar de su dueño el nombre.
Flores soy, y te suplico,
ò deydad de la fortuna!
que te avengas bien conmigo,
y en estos tres años tengas
de tu rueda el curso fixo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Baron, y Don Juan.

Bar. De aver visto à mi esposa.
señor Don Juan, tan estraña,
ò tan esquiva, ha nacido
en mila desconsiança,
de imaginari que en su pecho
no hallaron lugar mis ansias,
ò que sus cuidados son
efectos de mi desgracia.

D. Jua. No estrañeis señor Baron,
ver en tristeza à mi hermana,
que esse es comun sentimiento

de las que dexan su patria,
que otra cosa ser no puede
de su tristeza la causa,
quando felizmente en vos
tan ilustre e ipolo gana.
Ayer de Espana llegamos
mi hermana; y yo à esta casa,
y el cansancio del camino,
despues de tantas jornadas,
justo con la novedad
de verse en Flandes, bastava
para turbar su alegría;
ademas, que allá en Espana
usan las nobles mugeres
una hermosura fechada,
que como melancolia
à la verguença acompaña,
pues solo en gravedad fundan
de su honestidad la gala,
y no se alegran tan presto
como aqui vuestras Madamas.
Dexad que tome el estilo,
porque despues de tratadas,
las Espanolas son otras,
afables, y Cortelanas,
y lo que en ceño comienza,
en noble caricia acaba.

Bar. Norabuena, este se aora
assistida de mi hermana
Teodora en aquella Quinta,
que en ganandose la Plaça
de Duren, à quien ha puesto
sitio el Marquès, mi esperanza
logrará en su blanca mano
la pessision deseada;
y entre tanto con festines
deste pais à la usanza,
divertire la belleza
à quien he rendido el alma.

D. Jua. Y tambien yo de Teodora,
à quien rendido idolatro,
festejaré su hermosura,
que à ser del Baron hermana,
es bien fundado el motivo,
que si él por espresa alcança
à mi hermana, puedo yo
serlo tambien de su hermana,
quicra el Cielo que muy presto
á las

De Don Juan de Matos Fragozo.

à las Catolicas armas
se rinda Duren-Bar. El sitio
và, segun pienso, à la larga,
aunque vn alegre rumor
por el campo se derrama,
que queriendo el enemigo
meter socorro en la plaza,
rompimos sus Esquadrones.

*D*isparan, y caxas, y clarines tocan
dentro.

Voz. den. Viva España, viva España.

D. Jua. Sin duda que la victoria
por nuestra està declarada,
que es alegre: àzia esta parte
llega el Marquès.

Tocan caxas, y clarines, y salen sol-
dados, luego Lorenzo, y Martin, y el
Marquès de Santa Cruz detrás de
todos: Martin saca el penacho, y la
celada, y Lorenzo lo pone a los
pies del Marquès.

Lor. A las plantas
gran señor, de Vuelcelencia,
de aquel General de fama,
de Monsieur de Xatelet,
pongo el penacho, y celada
que Militares adentro
fueron de su pompa vana,
reservando para mí
solo aquella verde vanda,
con que pienso honrar mi pecho,
que por aver sido alhaja
de un General, me la pongo
por norte de mi esperanza,
que à sombra de Vuelcelencia,
no ay quien la no tenga.

Pone se la vanda.

Mar. Basta,
Lorenzo Flores, llegad
à mis braços, que esta hazaña
no la consiguio jamás, *Abragale*.
Griega, ni Romana espada:
contadme solo el suceso,
que os empeño mi palabra
de premiar vuestro valor.

Lor. Si Vuelcelencia me ampara,
no he menorster mas fortuna
para bolver à mi patria
venturoso, siendo en ella
assombro de las estàñas.
Salido el Exercito junto
del enemigo à campaña;
à entrar socorro en Durén,
que fortalecida estava.
En bien formadas bileras
venia al son de las caxas
todo lo noble, y florido
de la juventud lozana.
En vistoso alarde el campo,
lleno de plumas, y galas,
formava sembrando à treches
de Abril la mas bella estampa,
dibuxandose en los lejos,
bien como hermosas montañas
que el Cielo finge en las nubes,
y con la luz de las armas,
que entre las plumas se vian,
parecian tremoladas
mariposas, que se ardian
à puro incendio de nacar.
A Monsieur de Xatelet
su General acompaña,
que con arrogancia loca
presuntuoso animava.
A lo que al compás del bronce
iba siguiendo la marcha,
venia el bravo Olandès
sobre un peñasco con alma,
bruto Aleman, tan soberbio,
que à la maquina Troyana
hurto la robusta forma,
siendo recional muralla.
Armado desde las clines
hasta el codon de las ancas,
relampago, rayo, y trueno,
parecio que le abortava
de alguna preñada nube,
hijo del arte, y la llama,
pues siendo bolcán la boca
en su incendio se abrasha,
si por templarte no hiziera
de su misma espuma escarcha.
Salimos à recibirlle

Lorenzo me llamo, y Carbonero de Toledo.

de la linea mil coracás,
y otros tantos Espanoles,
desigual numero, à tanta
multitud de armadas huestes,
que de nueve mil passavan.
Despreciaronnos por pocos,
mas fue tan fuerte la carga
que les dimos, que al estruendo
del artilleria, y valas,
se estremecieron los montes,
y el Sol se cubriò la cara,
pues con polvorientas nubes,
que los cavallos levantan,
y con el humo, que a globos
del alquitran se deshata,
parecio que anochecia,
y la ceguedad, fue tanta,
que por mucho espacio estuvo
el fiero combate en calma,
hasta que de la tiniebla
el caos se desenlutava,
pues tambien para los ojos
huvo en el campo batalla.
Tocaron toda la noche
nuestros quarteles alarma,
vivanderos, y bagajes,
que por todo el campo estavan,
recogiendo sus hazienadas:
huyeron, para guardarlas
à nuestros alojamientos,
que los que del golfo nadan,
el saber guardar la ropa
fue siempre la mejor gala.
Imaginò el enemigo
que esto era huir, y en voz alta
los Espanoles nos huyen
dice, pica, sigue, abançá;
y quando mas orgulloso
hallar en fuga pensavan
à los Espanoles, viendo
su resistencia se espantan,
y engañados, y confusos,
se turban, y desbaratan;
tanto en las graves empresas
puede el no considerarlas,
y dando sobre ellos juntos,
fue de manera la carga,
que huyeron, y la vitoria

se declarò por Espana:
Alli Don Luis de Toledo:
mi Capitan, cara, à cara,
al batallon de la Corte
le acomete, y le desarma,
si bien le costó los diente,
donde le uso una vala
silencio à su lengua noble,
pero no à la de su fama;
mas bastava ser Toledo
para una accion tan bizarra,
cuyo tronco esclarecido
lleva trofeos por armas.
Yo entonces viendole herido,
bien como piedra arrojada,
que en el cristalino golfo
forma c ruleas de plata,
y via ensanchando las ondas
todo aquel tiempo que baxa;
ò bien, como el duro azero,
que las espigas doradas
derriba; pero qué digo?
perdonad, si en mis hazañas
quiso hablar para obligarlos,
que me iba en ellas un alma,
si lo que son de atrevidas,
tuvieron de afortunadas.
En fin, señor, prisionero
hize al General de Olanda,
que en un soldado visón,
es mas dicha que alabança,
y teniendole rendido,
oigo decir, mata, mata,
mirad que no está Soldados
la vitoria declarada,
y haciendome atrás dos pasos,
le tiré una cuchillada
de tan buen ayre, que al suelo
la pluma de la zelada
vino à escrivir à la muerte
con roja tinta las cartas:
y dexando otros progueflos,
digo, señor, que à esas plantas
mi vida ofrezco, y con ella
esta Toledana espada,
con este Espanol orgullo,
hijo de sus peñas altas,
que al lado de Yuccelencia
sabrá

De Don Juan de Matos Fragofo:

sabrá dar triunfos à España,
si del Laurel que os adorna
la ilustre sombra me ampara.

Marq. No ha venido de Toledo
à Flandes mejor espada;
pero no es nuevo en sus hijos
ser en paz, y en guerra el alma
del valor, Lorenço Flores,
por donde muchos acaban,
vuestros servicios empiezan,
y que os debo, es cosa clara
mas de lo que vos pensais.

Lor. A mi por premio me basta,
gran señor, ser conocido
sin merecerlo. *D. Iu.* Mi patria
puede estar vanagloriosa
del valor que en vos se halla.

Mar. Don Juan Flores.

D. Iu. Señor. *Ma.* La Compañía está vaca
de Don Gaspar Maldonado,
en vos es bien empleada;
à Lorenço podeis dár
la vandera, pues con tantas
ventajas la ha merecido.

D. Iu. Por ella os beso las plantas,
y porque mi Alferez es
Lorenço. *Mart.* Mi camarada,
señor, mas que la vandera,
ha menester ropa blanca.

Mar. Todo se hará; y vos quien sois?

Mart. Puedo dezir, que es muy alta
la rama de mi linage.

Marq. Y qué apellido? *Ma.* Se llama
mi padre Pedro del Pino,
y mi madre Ana del Aya.

Marq. Gente limpia? *Mart.* Si señor,
y entrambos de la Montaña;
pero bolviendo à mi padre,
fue un hóbre, que en la campaña,
por su braço, y su valor
vertió un mar de sangre.

Marq. Tanta
sangre vertió? *Mart.* Si señor,
que era Barbero, y sangrava.

Marq. Y vos sois soldado? *Mart.* Si,
pero de mas importancia,
pues en el encuentro de oy
hize atrás bolver dos mangas

solamente con el ayre
de mi aiento. *Mar.* Cosa estraña!

Mart. Eran las mangas perdidas
de una ropilla de grana:
pues mas hize. *Lor.* Aparta loco.

Marq. Quedese para mañana,
porque me alegro de oíros.

Ma. Vuestra buen gusto me agrada,
que aquesto es querer tener
aqui gloria, y despues gracia.

Marq. Si el Cielo me dà à Duren,
Lorenço Flores, la paga
corre por mi cuenta aora,
servid, que no es mala entrada
una vandera. *Lor.* Señor,
Vuecelencia honra mi espada,
que para un visoño era
el favor; pero las valas,
si he de morir, el venerable
muy presto ha de ser vengala.

Mar. Venid conmigo, Baron;
Duren, si tus murallas
no consigo la victoria,
tumba ha de ser la campaña
de quanto Español orgullo
empuña del Rey las armas,
pues no ay remontada nube
que ie oponga al Sol de Austria.
Vanse los dos, y los soldados.

Bar. Feliz ha sido el suceso.

Lor. Ay divina Doña Juana,
per si mas ser sollicito,
aliente amor mi esperanza.

D. Iu. Pues es de Toledo, quiero
esperar à vís si me habla.

Lor. Este es, Martín, el hermano
de Doña Juana. *Mart.* Es verdad,
con esto de su beldad
noticias tendrás. *Lor.* Es llano.

Mart. Pardiez, que de los mojones
puede ser embidia vfanía,
y se parece à tu hermana.

Lor. Pues dime, en qué?

Mart. En los vigotes.

Lor. De nuevo aora rendido,
pues que somos Toledanos
quiero besar los las manos.

D. Iu. Del contento recibido

Lorenço me llamo, y Carbonero de Toledo.

de que tengais mi vandera,
no se que os pueda dezir;
mas de què os he de servir?

Lor. Trocar los servicios fuera,
y el mio es solo servitos.

D. Jua. Mucho de vuestro valor
oigo dezir. *Lor.* Que es señor
ventura, puedo dezitos,
pero no merecimiento.

D. Jua. Vuestra persona me agrada,
y está muy bien empleada
mi vandera en vuestro aliento,
que el ser Alferez en Flandes,
no es muy poco.

Lor. Bien comieço.

Mart. Toda su vida Lorenço
se criò con humos grandes.

D. Jua Pero de Toledo, y Flores,
pienso que somos pacientes.

Lor. Son señor mis ascendientes,
aunque mayores, menores.

D. Jua. Quien es vuestro padre allí?

Lor. Por acta perdona dad,
porque no es de la Ciudad,
aunque muy cercano es.

D. Jua. Pues de quien tenéis las Flores?
es por hembra, ó por varón?

Lor. De mugeres las Flores son,
y no por eso menores,
que mi padre se llama Robles.

D. Jua. Por què no tornasti
su apellido? *Lor.* Preguntas esteis
muy bien, pues Robles me honrava;
pero son muchos allí
los Robles, pocas las Flores,
y tuvelas por mejores,
que el padre de quien naci.

D. Jua. Bien fiziste, porque yo
mucho me honro de ser Flores.

Lor. Y yo tuve por favores
las que este nombre me dió;
si bien, aunque este tributo
me promete aplauso fiel,
si un bien no logro por él,
serán mis Flores sin fruto.

D. Jua Oy para honrar mi posada,
conmigo aveis de comer.

Lor. Nola pudiera tener

con el Marqués mas honrada?

D. Jua. Venid luego, que desde oy
no pienso sin vos hallarme. *Vas.*

Lor. Ya la suerte à levantarme
comiença, Martin. *Mar.* Estoy
admirado; quien dixerá
quando haziamos Carbon,
que el palo del agujon,
se te bolviera en vandera,
tu en la guerra conocido
con oro, plumas, y grana?

Lor. A la hermosa Doña Juana
aquesse honor he debido:
su hermosura celestial,
què hará en Toledo? *Mar.* Sin penas
comiendo estará amacenas
quiá en algun Cigarral.

Lor. Serán ciertas sus promessas,
pues por su amor, vine aqui,
si se acordará de mí?

Ma Como aora llueven camueñas.

Lor. En què lo fundas? *Mar.* En que
muchas cartas le escribiste,
y de ningunas tuviste
respuesta. *Lor.* De esto no sé
la causa, ni lo penetra
mi discurso. *Mar.* Pienso yo,
que pues no te respondió,
se mudó al pie de la letra.

Lor. En su beldad puede aver
mudanza, ni doble trato,
no es del Sol mismo retrato?

Mar. Es verdad, pero es muger;
vamos de aqui. *Lor.* Tu razon
me deixa confuso, y ciego,
porque en mariendose el faego,
quien se acuerda del carbon?

*Vanse, y salen Musicos, Doña Juana
Madama, Teodora, y Lucia.*

La Musi Señor, coraçón, sentido,
ojos no miréis mi daño,
que es poco valor del fuego,
pedidle socorro al llanto.

D. Jua Parece que de mi pena
la letra se ha dibuxado.

Teo. Quieres que el tono prosiga?

D. Jua Si, porque gusto me ha dado
miento, que no está mi pecho
capaz.

De Don Juan de Matos Fragoso.

capaz de ningun descanso.

La Musi. Al ayre de mis suspiros
no pida alivio el cuydado,
porque el ayre aviva el fuego,
y no es remedio el estrago.

D. Jua. Exemplo à las penas mias
estas vozes me estàndando,
para quando va escarmiento
fue aviso de vn desengaño.

Teo. No cantéis mas : ordenòme
el Baron Rosel, mi hermano,
que con todos los festejos
que en este Pais yslames,
divierta yo tu hermosura:
mas parece que es en vano,
pues veo que en tu semblante
se va el dolor aumentando.

D. Jua. Bien sè que al Baron le debo
de fino amante agasajos,
y à ti Madama Teodora,
finezas que nunca pago;
pero aver venido à Flandes
con disgusto, me ha causado
esta tristeza; y tambien
el ver que he de dar la mano
à un Cavallero extraniero,
à quien no quieren los Astros
que me incline por algun
secreto que ignoro. *Teo.* [El trato
suele vencer imposibles,
y està tan enamorado
mi hermano de tu hermosura,
que hasta que vayas cobrando
cariño al País, pretende
que se dilate este plazo,
por ver si con sus finezas
obliga tus desagrados.

d. Jua. Mal podrà, pues à una sombra
todo el corazon he dado; *Ap.*
como es posible querer
à quien tampoco he tratado!

Teo. Diferente condicion
es la mia, que yo amo
à un Español solamente,
por ver que es hombre vizarro,
y porque es de otra nacion
tiene para mi grangeado
mas aplauso en la memoria,

D. Jua. Ni te culpo , ni lo estraño,
pero llego à estimar mucho
que à un Español quieras tanto.

Teo. Si quiero, mas vive en mi
este amor tan recatado,
que hasta aora no he tenido
ocasion para explicarlo;
mas esto no es para aora:
y bolviendo à mi cuydado,
digo que el tiempo ha de ser
quien ha de enmendar el daño:
mi hermano es galán , y tiene
en Flandes un rico estado,
que puede hazer venturosa
à la muger de mas garvo.
Amante à tus pies lo pone,
solo por lograr tu mano:
si el ueste de España ausente
tu pensamiento ha turbado,
en los Príncipes exemplo
puedes tomar, que deixando
sus patrias, buscan las otras,
solo por razon de Estado.
El sugetar sus passiones,
es propio de animos altos,
que el Cortesano artificio
le inventò el prudente Sabio.
Si oculta causa te obliga
para negarte à lo humano,
ceda el gusto al sentimiento,
por no faltar à lo hidalgo.
Yo me retiro, tu aora
lo puedes mirar de espacio,
que no pretendo estorvar
tus penas, ni hazerte cargo
de que adores, ni desderes,
pues siempre es tuya mi hermano.

D. Jua. Valg'me el Cielo mil veces!
qué de cotas han passado
por mi, Lucia. *Luc.* No entiendo
tus lucidos intervalos;
vienes de España à casarte,
y quando tiene tu hermano
yà prevenida la boda,
finges tristezas, desmayos,
hipocondrias, xaquecas,
temblores, tricia, y flatos;
y otros males, solo à fin

Lorenzo me llamo, y Carbonero de Toledo.

de dilatar este plazo:
Noble es el Barón, y tiene
de renta seis mil ducados;
y sobre todo es galan;
qué aguarda tu estilo ingrato?

D. Ju. Tardé, ó nunca en estas dichas
mi pena hallaré descanso.

Luc. En qué lo fundas? *D. Ju.* No vés
que es niño amor, y si acaso
para quitarle vna joya
le dan vna flor del campo,
el inocente la admite,
y tiene por agassajo
lo que es menos, pues lo mismo
le sucede á mi cuidado,
que si es aprension la dicha,
y esta en mis penas la hallo,
otra no quiero, pues vivo
gustosa con el engaño.

Luc. Con esto disculpas quieres
aquej tu capricho extraño,
de inclinarte á vn labrador.

D. Ju. Tú, como nunca has amado,
no conoces el dominio
de aquel ciego Dios alado,
que para juntar distancias,
tuerce con violencia el arco;
y assentado lo primero,
que soy muger, lastimado
tengo el corazon, de ver,
que en mi palabra fiado
fuese á buscar mas fortuna,
Lorenzo, porque passando
por mil desdichas, y riesgos,
al cabo de los tres años,
verá que no le cumplí
la palabra que le he dado.

Luc. Mirea que gran Cavallero,
para que te dé cuidado
vn hombre, que quando mucho
se avrà otra vez buelto al campo
á continuar la carrera
del carbon, ó del arado.

D. Ju. Lorenzo tiene valor,
y por la guerra alcançaron
muchos lugeros humildes,
honores, triunfos, y lauros.

Luc. Esto era, Señora mia,

en tiempo de los Romanos:
pero aora.

*Salen Don Juan, y Lorenzo con las
insignias Militares, y Martin de
Soldado ridiculo.*

D. Ju. Si amor.

Luc. Calla, que viene tu hermano.

D. Ju. El Marqués de Santa Cruz,
hermana mia, a quien debe,
tantos aplausos el bronce,
y España tantos Laureles,
me ha dado vns Compañia,
de que muy gustosa puedes
dar me el parabien, no solo
porque así me favorece,
sino por averme dado
por camatada, y Alferez
al señor Lorenzo Flores,
de los hombres mas valientes
que en Flandes ciñen espada.

D. Ju. Huclome de conocerle:
Ay de mí! si es fantasia,
sombra, ilusion, qué me quieres,
que á tan remotas Regiones
á turbar mi inquietud vienes?

D. Ju. Es de Toledo? *D. Ju.* Yo juzgo
que ha de ser nuestro paciente.

D. Juana. En verdad que su valor,
y talle, no desmerece
el apellido. *Lor. Señora,*
yo, si en mí; Cielos valedme!
yo estoy turbado; qué miro!
Doña Juana está aquí; si es este
engaño de los sentidos?
Digo, que os beso mil veces
la mano, y esclavo vuestro
he de ser eternamente,
como lo soy desde aora,
de mi Capitan.

Hablan las dos á burto de Don Juan.

D. Juana. No es este,
Lucia, Lorenzo? *Luc.* El mismo,
como cinco, y dos son fiete.

D. Ju. Sin mi estoy! *D. Ju.* Estos soldados
de gran valor, comunmente
mas saben obrar, que hablar;
aora bien, señor Alferez,
aqui podeis aguardarme.

De Don Juan de Mates Fragozo.

Si gustais, vn rato breve,
mientras voy à preventir
al Baron, que tengo vn huésped,
para que luego bolvamos
à dár muestra en los quarteles;
y pues desta casería
está cerca el sitio, siempre
podeis tener desde acá,
por vuestro este pobre alvergue. *Vas.*
Lor. Haré lo que me mandais:
á tus pies, señora, tienes
á vn infeliz, que sin duda
te adoró para perderte;
porque no pudiera yo
tan presto en tus ojos ver,
sino para mayor daño,
que de ordinario la suerte
dá bienes á vn desdichado,
para quitarle los bienes:
que tal vez de los pesares,
son vispera los placeres.
Divino imposible mío,
norte de mis altivezas,
idolatrada esperanza
de mis suspiros ardientes;
qué novedad, qué suceso
pudo á tu hermano moverle
para conducirte á Flandes?
qué desdicha, qué accidente
te obligó á dexar á España?
pero si acaso entiudeces,
por saber de mi fortuna
el ser que á tu ser le debe,
porque luego me respondas
te lo diré brevemente:
Yo señora, confiado
en tus promesas alegres,
vine á ser mas por la guerra;
(ó que mal pleyo que tiene
quien sale á buscar la vida
por las sendas de la muerte!)
Y como para ser tuyo,
era preciso que fuese
nuevo asombro de los siglos,
y admiración de las gentes;
exponiéndome al peligro
de las picas, y mosqueteros,
muchas heridas me han dado,

pero no fueron crueles
las heridas que repito,
cuando considero alegre,
que son ventanas, por donde
puedo entrar á merecerte;
qué rigores no he pasado por tí
qué escuchas, que ardientes
llamas no le han parecido
á mis sufrimiento leyes?
pues ce no, divino dueño
no me hablas? de qué entiudeces?
qué te embaraza? qué es esto,
señora? si te arrepientes
de aquella noble promesa
que me has dado, y te parece
que puedo llegar por mí
algún dia á merecerte;
vn pobre labrador soy,
señora, no soy Alferez,
y me bolveré á los campos,
que quizá menos rebeldes
los riscos, á mi valor
darán mas piadoso alvergue,
pues centro han sido los montes
de los desengaños siempre.

D. Jua. Lorenço, ay silencio mío!
hazas cargo injustamente,
pues con otra mayor pago
la inclinación que me tienes,
y no pudo la fortuna
en el estado presente
hazernos mayor lisonja,
que llegar feliz á verte
con essa insignia de Marte,
que por lo menos promete
a sus nobles esperanzas
mas venturosos Laureles.
Yo estoy sujeta á mi hermano,
que como padre, en mi tiene
aquel natural dominio,
que dan las comunes ioyas,
á los que con sangre ilustre
nacieron por accidente.
Al Baron Rosel por mí,
con quien grande amistad tiene,
dice que ha dado la mano,
para cuyo efecto breve,
desde Toledo me trajo,

mira

Lorenzo me llamo, y Carbonero de Toledo.

mira tu si es bastante este
estorvo para turbarme
el regocijo de verte:
lo que puedo hacer por ti
es dilatarlo hasta Lor. Tente:
ha ingtata, como me engañas?
de España à casarte vienes
à Flandes, y esto me dizes?
què es esto Cielos, valedme!
Rosel es gran Cavallero,
rico, discreto, valiente,
y entre la Luna, y el Sol
seria eclipse oponerme,
siendo mi linage humilde,
que es de calidad la suerte,
que lo que ha de negar solo,
permite que se dese;

pero no seràtu esposo
viviendo yo, porque de esse
rebellin del enemigo,
desesperado vn mosquete
buscaré para sepulcro,
y ruego al Cielo, que llegue
tan arrebatado el plomo,
que de purpura caliente
tiña el lugar denegrido
que me diò la patria agreste,
porque veas que he cumplido
lo que he prometido siempre,
de morir, ó ser dichoso,
valas, y horrores me cerquen,
que así moriré contento,
si es que acaso no me buelve
con el gusto del morir
à darme vida la muerte. Vaf.

D. Jua. Aguarda, detente, espéra.
Mar. Vive Dios, què es detenerle?
hazernos venir à Flandes
cun su carita de sierpe,
passando lo que Dios sabe
por trincheras, y ornabekues,
y aora haze muy falsita
la gata de Mari Perez?
Plegue à Dios, Lucia ingrata,
que antes que yo buelva à verte:
vn solomo de adobado
en las tripas se me yele,
y que el gran licor de Esquivias

con el de Pedro Ximenez:
à putos carabinazos
las piernas me desjarreten,
y con el tufo precioso,
que se hospedare en mis sienes,
muera atolondrado yo,
si es que acaso no me buelve
con el gusto de morir
à darme vida la muerte. Vaf.

Luc. Què assi le dexasses ir?

D. Jua. No aguardò à que le dixesse
lo que intentava yo hazer,
tu se lo dirás si buelve. Lu. Y es?

D. Jua. Que coa el Baron
no intento casatme. Luc. Fuerte
resolucion es la tuya.

Sale Madama Teodora.

Teo. Vengo Juana mia à verte,
y à darte dos mil abraços,
pues yà mi esperança tiene
celaxes de la vitoria,
que amor por ti me promete:
Este que salìo de aqui,
que de Don Juan es Alferez,
es el Español que adoro:
y pues aveis de tenerle
por amigo, Juana mia,
de que le quiero le advierte.

D. Jua. Esto solo me faltava
para què me desclerpere! Ap.

Teo. Haz que sin temor me mire,
pues que puede honestamente,
que aqui no es como en España,
que en hablándose dos veces,
llaman traydores los hombres,
ò faciles las mugeres;
qualquier doncella noble,
ir à los festines puede
coa el galán que la sirve,
y hablarle, y favorecerle.
Dile que venga esta noche
al Sarao, que te previene
el Baron para alegrarte.

Luc. No son malos los cordeles.

Teo. No harás aquesto por mí?

D. Jua. Haré lo que yo pudiere;
mas pienso que podré poco:
dissimular me conviene. Ap.

Teo.

De Don Juan de Matos Fragozo.

Teo. N o te pareció gallardo?

D. Jua. Muchacho.

Teo. Q ué vizarramente

entró con el Capitán.

Lor. Por Dios que andan bien los fuellés.

D. Jua. Y qu è sea el callar fuerçá!

Teo. Pues es fuerça conocerle,
cuéntame su calidad,
que nobleza, y sangre tiene,

que padres, deudos, y hacienda?

D. Jua. Si oy Teodora vino à verme
como Alferez de mi hermano,
mal pudo satisfacerme,
por ti le preguntaré
lo que deseas si buelve:
A Dios. Teo. A Dios.

D. Jua. Yo me abrásio,
pues que mis desdichas quieren,
pues sobre el mal que padezco
me d èn los zelos la muerte.

Teo. Sin duda oy logro mi amor,
si Juana me favorece. Vas.

Luc. De las dos se puede hacer
vn pretal de cascabeles.

D. Jua. Lucia, yà yo no puedo
callar, que vn tormento fuerte
en el potro de los zelos,
haze que mi amor confiese.
Yo quiero bieu à Lorenço,
y hame picado la suerte
esta necia, esta Teodora,
con vér, que tambien le quiere,
que de aqui adelante pienso
de veras favorecerle,
potque à otto amor no se rinda;
y si à Martín buscar puedes,
para que diga à Lorenço
que venga esta noche à verme
al feitín, y que este laço

Dale vn laço de Tocado.

serà la señá que lleve,
para que yo le conozca:
yè apriessa; qu è te detienes?
yo voy sin mi. Luc. Nadie hará
lo que los zelos no hizieren,

Vanse, y sale Don Juan, y el Baron.

D. Jua. Todo Rosel lo he deixado
con la nueva del suceso,

Bar. No menos me truxo à mi;

pero deseo saberlo,

que no estoy bien informado.

D. Jua. Al Exercito vinieron,
señor Barón, dos trompetas
de los rebeldes sobervios,
esto en él publicaron
vn desafío tan necio,
como muestra este traslado
de la copia que me dieron.

Muestrale vn papel.

Sar. Señor, Don Juan, ésta es propia
accion de hereges sobervios,
que como les falta Dios,
les falta el entendimiento;
y el Marquès, qu è determina?

D. Jua. Hallélo el cartel batiendo
el Castillo de Dutèn,
y mostrando sentimiento
de la desverguenza, quiere
castigar su desafuero.

Bar. Nombre quien con ellos salga?

D. Jua. Nombrio al Baron Filiberto,
à Falcón Napolitano,
y à mi Alferez de los nuestros.

Bar. No ay D. Juan entodo el campo
Español como Lorenço;
esfotos no los conozco.

D. Jua. Ellos al Marquès pidieron
les hiziese esa merced.

Bar. Qu è placo? D. Jua. Serà muy presto.
Tocan al arma dentro.

Bar. Assaltando están el fuerte;
tiene mucha gente dentro,
serà imposible tomarle.

D. Jua. Con qu è generoso esfuerzo
el Baron su gente anima?
qu è valientes, qu è ligeros
vàn trepando los soldados,
de las rodelas cubiertos?

Tocan, y salen el Marquès, y Martín.

Marq. E s, fuertes Elpañoles,
este dia ha de ser nuestro:
embistamos al Castillo;
hijos, viva España. Tocan, y vase.

Mart. Ha perros,
yo basto para otros tantos.

D. Jua. Y puesto, Baron, que tengo
orden

Lorenço me llamo, y Carbonero de Toledo.

orden, quiero aventurarme.

Bar. Sois noble.

D. Jus. Aqui por lo menos
murié como Español.

Bar. Juntos los dos abancemos *Vaz.*

Mar. Fuego de Christo, que zurra
les van pegando los nuestros;
valgase Dios, y que gusto
es ver desde afuera el fuego.

O que famoso balcon
es este de los pañeros!
que lindo toro! es vn rayo.

Sale el Marqués, el Barón y soldados.

Mar. Brava defensa me han hecho;
pero por vida del Rey,
que hasta ponerle en el suelo,
no he de quitarme las armas.

Bar. Ganado el castillo, es cierto,
Invictissimo señor,
que Durén quede por nuestro.

Mar. Quien será aquel Español,
que entre las almenas puesto,
parte del muro rompido
le ha derribado, y le ha muerto?

Bar. El polvo, fagina, y piedra
le avrà servido de entierro.

Per un despeñadero baxa rodando Lorenço con dos Estandartes, y por otra parte sale Don Juan con espada, y rodela.

Marq. Rodando, y aun casi vivo
viene à nuestros pies su cuerpo.

Lor. Pues llego à vuestros pies
Invicto señor, no quiero
mas premio, que aver llegado
à rendir mi vida en ellos;

Caido à los pies del Marqués.
tomad estos Estandartes,
finos trofeos, efectos
de un hombre desesperado.

Marq. Quien eres Aquiles nuevo?
quiza eres hetoyce Joven?

D. Jua. Mi Alferez, señor, que pienso
que perdeis ea èl vn hombre,
que no salió de Toledo
à Flandes, mejor espada.

Marq. Pesa me, y mas quando llego
à pensar el desafio

en que nombrado le tengo,
puso en su espada el honor
de España, aunque Filiberto,
y Falcón son dos soldados
de la opinion que sabemos;
suceda Flores à Flores,
vos D. Juan. *Levantase Lorenço.*

Lor. Señor, teneos,
que aun vive Lorenço Flores,
y aunque mas justo derecho
tiene aqui mi Capitan,
à cuyos merecimientos
rindo mi espada, y honor;
bien sabeis que soy el primero
nombrado por vos d. Juan Alferez,
yo vuestra vida deseo,
no quiero mayor honor.

Marq. Don Juan, quitarle no puedo
à Flores lo que le di,
y aora honrarle pretendo
con darle la Compañia,
de Don Iñigo Pacheco,
que está vaca. *Lor.* Gran señor.

Marq. Señor Capitan, Lorenço;
nada me digais aora,
id à descansar, que luego
tratarémos de amansar
los enemigos soberbio.
Vanse todos, quedan Lorenço, y Martin.

Mart. Pues àzia la casería
à descansar vamos, quiero
darte el parabien. *Lor.* Martin,
de que me sirven los puestos,
si con ellos no configo
el logro de mis intentos?
si mi esperanza jay de mí!
se desvaneció en el viento,
para qué quiero la dicha,
si la dicha no apetezco!
pero quando para un triste
llegó la fortuna à tiempo?

Marq. Y como que à tiempo llega,
si me escuchas. *Lo.* Ya te atiendo
porque siempre que camino,
con oírte me divierto.

Mart. Apenas de Doña Juana
te despediste gimiendo,

quan-

De Don Juan de Matos Fragoso.

quando dentr o de vn instanto,
Lucia, que es el correo
de la estafeta de amor,
me vino à buscar, diciendo:
que vn farao que se hazia
esta noche en su aposento,
te hallasse sin duda alguna,
que tendría gusto de ello
la señora Doña Juana,
por señas que de su pelo
te embia vn lazo de cintas
con que adornes el sombrero;
para poder conocerte,
por ser visto en los festejos
el entrar con mascarillas.

Lor. Motivo de sus desprecios
quiere que sea mi amor;
dame el lazo. *Mart.* Vive el Cielo
Busca las fralquieras.
que no le hallo, por mas
que le busco; estoy sin seso!

Lor. Mira bien la faltriquera.
Saca de las faltriqueras lo que dice
en los versos.

Mart. Aquí solo ay pan, y queso,
el peyne, tabaco, y naypes,
Lucia me le dió embuelto
en vnos versos, sin duda
se le han comido los versos;

Lor. Pues como te se ha caydo?

Mart. No lo sé, señor; mas pienso
que era lazo escurtidizo.

Lor. Que por tu descuido necio
me exponga à vn desayre yo?
si no me vè en el sombrero
el lazo, qué dirá Juana?

Mar. Disculpate con mi yerro,
ò ponte qualquiera cinta.

Lor. Y si el color es diverso,
como podrà conocerme?

Mart. No vés que el amor es ciego,
y no juzga de colores.

Lor. Mal aya tu entendimiento!
de qué manera era el lazo?

Mart. Era entre azul, y bermejo,
amarillo, y berdegay,
mas del color no me acuerdo.

Lo. Qué siempre has de estar de chançal!

molerete fuera bien hecho
con vn palo.

Mart. Antes me honraras,
pues fuera hazerme Sargento.

Lor. Aora bien, pues yà el descuido
tuyo no tiene remedio,
yo me daré à conocer
por señas en el festejo:
pero yà avemos llegado
à la caseria, y quiero
Martin, irme à prevenir,
que yà viene anocheciendo.

Suenan instrumentos.

Mart. Y de que el farao comienza
avisan los instrumentos;
vamos, señor, que yà es hora.

Lor. Juana à mi me llama; Cieles,
si en su desden no ay mudanza,
otra ventura no espero.

Vanse, y sale el Baron de gala por el
farao con el lazo de Doña Juana
en el sombrero.

Bar. Juràra que aqueste lazo
que me he hallado aqui dentro,
esta maña le vi
en el precioso cabello
de Doña Juana, y si acaso
ella le ha perdido, quiero
que sepa, que la fortuna
me le ha dado por empeño
de que adoro sus despojos,
y si no se echaré menos,
serà avisarla, que yo
me le pongo en el sombrero
por blasón de mis memorias,
y que su olvido condeno;
la mascarilla me pongo,
porque el festín emperezmos.

Salen con mascarillas D. Juan D. Juana,
Lorenço, Martin, Teodora, Lucia, y Mu-
sicos, y con la Musica se empieza el farao,
hablando à su tiempo con Juana, y con
Teodora, conforme los versos
de cada uno.

La Mus. Oy presenta el Dios vendado
batalla à los elementos,
y tocando al arma, rinde
dos mundos à sangre, y fuego.

Lorenzo me llamo, y Carbonero de Toledo.

D. Iua. Pues por el laço conozco
que el que le trae es Lorençó,
he de adelantar su esperança.

Teo. Siao os ha dicho mi afecto,
A Lorenzo.

gallardo, Español, sabed
que ay quiense alegre de veros.

Lor. No aspiro à tanto imposible,
con mi amor estoy contento.

La Musi. Entre lasitas de Marte
suele dilatar su incendio,
que nô se niega al cariño,
aunque se despeñe al riesgo.

Bar. Quando adorado prêdigio,
A Doña Iuana.

verè piadoso tu Cielo?

D. Iua. Siempre vos en mi memoria
Al Baron.

tuvisteis seguro el premio;
vuestra he de ser.

Bar. Alma, albricias,
que yà su rigor es menos.

D. Iua. Si lo que dispensa el bayle
A Teodora.

lo hiziera amor mi trofeo;
solo estava en esta mano.

Teo. Es yà mi alvedrio ageno.

A Don Juan.

Lor. Hasta en el festia, señora,
vos de mi semblante huyendo?

A Doña Iuana.

D. Iua. Para abrasar tanta nieve,
A Lorenzo.

uestro amor es poco incendio.

Lor. Ha fella, ingrata, engañosa,
para desayres como estos
me llamais! yo estoy sin mil
todo vn bolcán es mi pecho.

La Musi. Muy duro combate ofrece,
que quien dixo, cera, dixo,
amor, amor, fuego, fuego.

Bar. Pues me anticipais la vida,
alegtradme el aliento;

A Doña Iuana.

quando serà el dia.

D. Iua. Quando
es vea en mas alto puesto,
porque os aseguro, que

no serà el Baron mi dueño.

Bar. Què he escuchado! esta es cautela,
y he de quedar satisfecho,

Quítase la mascarilla.

examinando este agravio:
no canteis mas, Cavalleros
parad, que lo ordeno yo,
por ser desta casa el dueño:
Todos delcubrid las caras,
que en aviendo en los festejos
algun delito, es costumbre
descubrirse por el reo.

Descubrefse.

D. Iua. Ya todos se han descubierto.

D. Iu. Què miray de milengañada
tuve al Baron por Lorençó:
què haré Cielos! Bar. Dudas mias.
verdades sois, y no zelos.

D. Iuan. Hablad, de què os suspendeis?

Teo. Què te ha movido à este empeño?

Lor. Què delito! Bar. Vna firmeza
perdi con los movimientos
de diamantes, y rubies,
y aunque era de grande precio,
mas la estrenava, por ser
de vna hermosura, y quien debo
vn desengaño; ha traydora!
mal pagas mi fee, y supuesto
que ninguno me la dà,
yo la cobraré à su tiempo,
pues ya yo sé quien la ha hallado,
aunque lo calle el silencio. Vase.

Lor. Llamarme al festejo Juana,
para no escuchar mis ruegos;
què es esto Cielos! abismos
de confusiones parezco. Vase.

Teod. Mi amor le avrà dicho yà,
pues vino al festin Lorençó. Vase.

D. Iua. Si el Baron enojado,
Teodora, hablarme con zeno;
honor mio, aqui ay sin duda,
algun engaño encubierto. Vase.

D. Iua. Si al uno el laço le embio,
como el otro en el encuentro;
y por no hazerle el desayre
al uno, à los dos desprecio. Vase.

Mart. Quando esperava vna cena,
Lucia amiga, hallo vn dualo.

Lue

De Don Juan de Matos Fragofo.

Luc. Mira, Martin, lo que son
deste mundo los festejos.

JORNADA TERCERA.

Salen Teodora, Doña Juana, y Lucia.

Teo. El sentimicato que à noche
moriò mi hermano en la fiesta,
juzgo que ha sido por vér,
que el Capitan Flotes entra
à festejar mi hermosura.

d. Iua. Si en los saraos es licencia
comun, què razon avia
para formar delle ofensa?

Teo. De que à Lorenço llamasse,
te agradezco la fineza;
pero es menester aora,
que como amiga, y tercera,
le dès à entender mi amor,
que al passo que sus proezas
vàn creciendo en sus aplausos,
crece la aficion secreta
de mi amoroso cuidado;
dile, Juana, que no temas,
porque imposibles mayores
allana amor. *Luc.* Linda flama!
traza tiene de mandarte
que bayles las paraletas;
mira que te vâ el honor
en que tu passion no entienda.

Salen Martin, y Lorenço.

Lor. Martin, mi amor, y mis celos,
de los cabellos me llevan.

Mart. Ma que está aquí Teodora.

Lor. Yá aquí importa de sus quejas
darme por desentendido.

Mart. Pues habla de otra materia.

Lor. Yo fingiré otro motivo.

Luc. Mas què es lo que mito! alerta,
que está Lorenço en campaña.

Teo. Famosa ocasion es esta

para que sepa mi amor.

Lor. Señoras, à la presencia

del Sol llegarà cobarde,

si las alas no me diera

la obligacion de serviros,

que en mi voluntad es deudas,

tres à tres à vn desafio

salimos en competencia,

sobre si al Cetro Español,

Olanda ha de estar sujeta;
y aunque se vè que esto ha sido
invencion de la soberbia
del de Orange; el Marquès quiere
castigarla, y que yo sea,
uno de los tres que salen,
y aunque la ocasion me empeña;
vn disgusto me ha quitado
la esperanza de que tenga
buen suceso por mi parte,
porque quien morir deseas,
mucho lleva anticipado,
para que assi le suceda:
vengo solo à despedirme,
y à llevar alguna prenda
de favor, para que sirva
de norte à mi poca estrella.

Teo. Aqueslo por mi lo dize. *Af.*

d. Iua. Què aya de callar mis penas!

Teod. Yo soy vizarro Espaniol,
Teodora, de aquella tierra
señora, y en cuya quinta
Doña Juana se aposenta
por orden del que ha de ser
su esposo, si desta guerra
sale el Marquès vitorioso;
ella os avrà dado cuenta,
como yo se lo he rogado,
de que à las hazañas vuestras
estoy muy aficionada;
sino ay quien os favorezca,
mas que yo, esperad àqui,
y entrare por vna prenda
que lleveis al desafio;
despues me dareis respuesta:
dile aora muchas cosas
de mi, pues con él te quedas. *Vas.*

Lor. Es señora esa invencion
de vuestra merced? *d. Iu.* Quisiera
estar sin vida. *Lor.* Teodora
me quiere, y honrarme intenta
con favores de su mano,
es porque yo me entretenga
mientras te casas, ingratás,
como con doble cautela
me llamas para el sarao,
y luego en él me desprecias?

d. Juan. Es engaño.

Lorenço me llamo, y Carbonero de Toledo.

Lor. No es engaño.

D. Juá. Ay Lorenço! si supieras
las memorias que me debes,
que diferentes sospechas
tuviertas de mis cuidados.

Lor. Lo que vi, y escuché niegas?

D. Juá. La señá que di à Martín,
la vi en el sombrero puesta
del Baron, imaginando
que erastu, le di respuesta
afable, y à ti desprecios,
penſando que el Baron eras.

Mart. Es verdad, yo la perdí,
él se le halló por la cuenta.

Lor. De mi estrella desconfio.

Mart. Por Dios, señor, que no seas
de aquellos necios amantes,
que en dandoles la caletra,
gastan en sus pesadumbres,
lo que en sus gustos pudieran.
Flores sale al desafío,
si quieres que viva, y vença,
dale vna prenda, y los braços,
dile que harás de manera,
que no se case el Baron,
será cosa tambien hecha,
que te lo agradezca España,
su Rey, Toledo, su tierra,
el Exercito, el Marqués,
Francia, Italia, Inglaterra,
el mundo, y los mosqueteros
del patio de las Comedias.

D. Juá. Martin, quien dà la esperanza,
en nada al amor se niega.

Lor. Hasta verlo, permitid,
que ésta ventura no crea.

Mar. Si es que has de favorecerle,
no dês lugar à que venga
Teodora. *d. In.* Este ayron estuyo,
y estos braços. *Sale Teodora.*

Teo. Mejor prenda es ésta,
que no la mia.

D. Juá. Es vlo de nuestra tierra
dár las damas vna abraço,
al Cavallero que intenta
favor para el desafío.

Teo. Pues yo, que yá de Flamenca
me paseo à ser Elpañola,

razon es que lo parezcas;
mís braços os doy tambien,
y porque la color sea
deltas plumas esperanças,
por favor las llevad puestas.

Lor. Yo lo estimo; à Dios señoraz, *Vas.*

D. Juá. Mi vida en la tuyá llevas. *Ap.*

Teod. El Cielo os haga dichoso.

Mart. Y ella no me dà, doncella,
siquiera vna abraço, sclo,
como su ama? *Luc.* Tente bestia,

Mart. Pues por qué?

Luc. Aquí entra vna cuento.

Venia vna hombre de fuera,
y vna perrillo que tenía,
començandole à hacer fiesta,
en los ombros le faltava;
estava vna pollino cerca,
y tuvo embridia del perro,
y de la misma manera
quiso albagar à su amo,
y poniéndose en dos piernas,
le derribó vna quijada;
faca tu la consequencia.

Mart. Segun esto, vengo à ser
el pollino, y tu la perra;
pues dame vna mano blanca.

Luc. Tampoco.

Mart. Dame vna trenza.

Luc. Mucho menos.

Mart. Dame vnguante.

Luc. Si tu, Martin, no peleas,
para qué quieres favores?

Mart. Para ser hombre de prendas.

Luc. Ay, qué lacayo de Flores!

Mart. Ay, qué fregona de perlas!

Teod. Di lo que te habló de mi. *Vas.*

D. Juá. Fino, Teodora, se muestra,
pero vive temeroso
de que tu hermano no quiera
venir en el casamiento.

Teod. Pues no podrá con cautela
dezar que soy ya tu esposa?

D. Juá. A mucho riesgo se empeña,
por ser tan gran Cavallero
el Baron. *Teo.* Si tu quisieras.

Lu. Yá escampa, y llovian ladrillos.

D. Juá. Ay Lucía! yo estoy muerta,

De Don Juan de Mates Erdozo.

porque en su amor no prosiga;
valdráme aquí la cautela:
no fuera mejor Teodora,
que amor, que tan mala empleas,
le lograse otro sugeto
más digno de tu nobleza?
Tus altivos pensamientos,
de quando acá se sujetan
a humildes desigualdades,
quando de ilustre te precias?
Los vizarras esplendores
de tu sangre à vna materia,
de inferior fortuna avian
de rendir la fortaleza?
Tu por vn capricho vano,
que amor dibuxa en tu idea,
avias de aventurar
de tu opinion la firmeza?
Aora bien, Teodora, à mi,
como quien tu bien deseas,
me toca desengañarte.

Theod. Como amiga me aconsejas;
qué, enmudeces? *D. Juan.* Digo, pues,
que viene à ser vana empressa
para tu afición, Lorenço,
que es mucha la diferencia
de los dos, y no conviene
que tu opinion obscurezcas
en vn hombre de valor,
y de tanta fama, y prendas,
qué efecto puede aver,
para que capaz no sea
de mi atencion?

D. Juan. Es vn pobre labrador.
Theod. Acá en la guerra,
no se repara en linages;
porque quien mejor pelea,
es solamente el mas noble;
y el ser labrador, no es mengua,
que à tan honesto ejercicio,
nunca el honor se le niega.

D. Juan. No sé que has visto en Lorenço,
para que tanto le quieras?

Theo. Su valor, su talle, y brio;
su discrecion, y modestia.

D. Juan. Y si hubiese hecho carbon
en vn monte de la tierra?

Theod. No sé lo que te responda;

ya aquello es de otra materia;
abrid los ojos amor,
mi honor por su aplauso huevía,
respeto mio, al aviso.

D. Juan. No es mejor que estas finezas
te las merezca mi hermano,
que tan fino te festeja,
y tan galan te enamora?

Teod. No es facil que me resuelva
tan presto, que ha mucho tiempo
que sigue à esta obscura idea,
y ha poco que el desengaño,
à mi pensamiento llega.

A Dios mal fundado empleo Ap.
de mi memoria, que apenas
naciste quando vna sombra
te turba, y te desalienta,

D. Juan. Abança de tu discurso
esta bastarda influencia,
que si he de decir verdad,
porque de vna vez lo entiendas
Teodora, para contigo,
mi hermano me hizo tercera
de su amor, y assi es preciso
que en Lorenço à hablar no buelvas
porque imperta à tu decoro.

Theod. Ignorava su baxeza,
y de Don Juan hasta aora:
no he visto amorolas señas;
y pues en lances de amor,
naci con tan poca estrella,
à consultarla de espacio
me retire con mis penas,
porque mi honor, y mi sangre,
que no admita me aconseja,
ni de Lorenço memorias.
ni de tu hermano finezas.

Luc. Con esto de su capricho,
ya disuadida la deixas.

D. Juan. Engañat con la verdad
fue siemore industria disreta.

Luc. Silencio, que Rosel viene.

Sale el Baron Rosel.

Ros. Salte Lucia alla fuerza,
que con tu señor a aqui
tengo que hablar.

Luc. Señor, notabuena;
ay infeliz tortillilla!

Lorenzo me llamo, y Carbonero de Toledo.

Bar. Aora de mis sospechas
he de examinar la causa;
mas de suerte, que no entienda
Juana mi desconfiança,
que hasta apurar la materia,
el que discurre su agravio,
él se haze à sí mismo ofensa.

d. Ju. Vos triste, vna vez que os veo?
què suspension es la vuestra?

Bar. La dilacion de entregarse
Durén, cuyo fin espera
mi amor para enlazar dichas
con tu hermosura merecza,
de pensamientos cobardes;
pero siempre que mi pena
me trae à tus ojos, luego
en alegría se truca,
efectos del Sol, que aclara
lo obscuro de la tiniebla;
pero dexando esto aparte,
yo preguntarte quisiera
por cierta curiosidad,
vna verdad.

D. Ju. Pues què esperas?

Bar. Señora, quien es Lorenzo
Flores en Toledo? *d. Ju.* Yerras
en pensar que le conozco,
solo, porque sale, y entra
con mi hermano, aquí le he visto.

Bar. Ayer le dexè en la tienda
del Marqués, y luego à noche,
sin que yo le previniera,
ni Don Juan tampoco, estuvo
en el festín. *D. Ju.* Señor, essa
fue noticia de Teodora,
porque como él la festeja
con aquel lícito aplauso
que se vsa en aquella tierra,
le llamó. *Ba.* Cielos, què escucho!
vana ha sido mi sospecha:
y dime, quien te obligó
à que à noche me dixeras,
no serà el Baron mi dueño?

d. Ju. Pense que mi hermano eras,
por un laço que le di,
y como me dava prisa
para casarme contigo,
yo le respondí resuelta:

no serà el Baron mi dueño,
hasta acabar se la guerra
de Durén, que anda encendida,
y la consonancia misma
del son me atajó la voz,
con que no pudo la lengua
pronunciar con los compases
toda la razon entera.

Bar. Albricias amor, perdona
señora la inadvertencia,
que es la passion melindrosa
hasta encontrar la evidencia:
A Dios. *d. Ju.* El vaya contigo.

Bar. Què mal fundadas ideas
tiene el honor, pero es vidrio,
y al menor soplo se quiebra. *Vas.*

d. Ju. Yà con la disculpa à tiempo
me escapé de la tormenta.

Tocan caxas, y clarines, y sale d. Juana,
el Marqués, y gente.

d. Ju. Si rendimos à Durén,
luego se ha dar Cambray.

Marq. Si tantos socortos ay,
no es posible que se dé.

d. Ju. Y ha sabido Vuccelenzia
si entraron socorro? *Marq.* No,
mas Lorenzo se encargó
de hazer esa diligencia.

d. Ju. Temo que se ha de perder
en Lorenzo un gran soldado.

Marq. Es en todo afortunado.

d. Ju. Bien se le ha hechado de vér,
pues en aquel desafío
valiente Cid Castellano,
venció à los tres por su mano.

Ma. No ay hombre de mayor brio.

d. Ju. Gran rumor de la victoria
anda por el campo todo.

Mar. Lorenzo andava de modo,
que se ha llevado la gloria.

d. Ju. Quedaron sus compañeros
muertos en el campo, y él
con ira, y saña cruel,
tales fueron sus azeros,
que sin darse por vencido,
à rostro firme embistiò
con los tres, y los rindiò,
y aquesto el suceso ha sido.

Marq.

De Don Juan de Matos Fragoso.

Marq. Don Juan, poco he de poder,
ò ha de quedar bien premiado.

Dñ. Lo. No he visto hombre tan pesado,
mucho debes de beber?

Sale Lorenço con vn Flamenco Tambor
debaxo del braço, y saca la caxa en
las espaldas el Tambor.

Marq. Què es esto?

Dña. Iua. Flores, señor. *Marq.* Què tra es?

D. Juan. Grande fortaleza!

Lor. Vna cuba de cerbeza;
digo, vn Flamenco Atambor,
para que te informe aqui
de lo que passa en Durèn.

Marq. En èl à vn tiempo se vèn
dicha, y valor. *Lor.* Passa alli.

Marq. Pelaime que os ayais puesto
en peligro tan estreñio.

Lor. No ay para serviros daño,
que no me patezca honesto.

Marq. Ha Tambor? Ata. Señor. *Mar.* Està
Durèn muy fortalecido?

Tam. Ninguna Ciudad ha avido
como Durèn. *Mar.* Entrò yà socorro?

Tam. Y grande, señor. *Mar.* Què gente?

Tam. Mil hombres. *Marq.* Mil:
gentil socorro. *Tam.* Y gentil
de quien lo traxo el valor.

Marq. Quien?

Tam. Monsieur de Vique. *Marq.* Es

vn gran soldado en efecto, Ap.
incierto fin me prometo

despues del sitio de vn mes;
y Monsieur de Balamí,

Tirano desta Ciudad,
què dice? di la verdad,

Tam. Que bien tomara de ti,
qualquier honesto partido;

pero tiene vna muger,
cayo valor puede ser

al de Lévia patecido,
porque viendole cobarde

las armas por èl tomò,
y por la Ciudad saliò

ayer en vistoso alarde.

Marq. Ya me han dicho su valor.

Tam. Si por su valor no fuera,
Duren, señor, te rindiera,

Marq. Buelve à la Plaza Tambor,
y di, que en esta campaña,
hasta que la vea rendida
he de estar toda mi vida,
por vida del Rey de España.

Tam. Guarde el Cielo à Vuecelencia. *Vaf.*

Mar. Flores, yo tengo que hablarlos.

Lor. En aviendo en que agradarlos,
no ay sino darme licencia.

Marq. Apartemonos aquí.

Lor. Què es señor lo que mandais?

Mar. Vos Capitan me obligais,
yo os quiero bien. *Lor.* Es así.

Marq. Os acordais que en Toledo
à vn hombre favorecisteis
vna noche, que le disteis socorro?

Lor. Muy bien me acuerdo,
y por Dios, señor, que el tal
con garyo la meneava.

Mar. Tirava bien? *Lor.* Si tirava;
me río yo de Anibal;
recias, espesas, y finas
las lluvia à borbotones
contra quatro, ó seis ladroness

Mar. Y à fee que no eran gallinas,
vuestro favor le alento.

Lor. No lo avia menester,
que hecho estava vn Lucifer.

Mar. Pues Lorenço, esse era yo;
mirad si en razon me fundo
en quererlo hazer por vos.

Lor. Vos, y yo para otros dos.

Mar. Què es para dos, venga el mas
señor Lorenço: aora bien,
el desafio pasado
toda la nacion ha honrado:
y al Rey de España tambien,
y por lo que le ha tocado
de aver buelto por su honor
yo le he escrito, y del valor
vuestro, no mal informado,
quiero que vn Abito os dè,
pues lo mereceis, mas quiero
que vos me informeis primero,
si poneros le podrè.

Lor. Señor, diziendo verdad,
no tengo mas calidad,
ni padres mas generosos

Lorenzo me llamo, y Carbonero de Toledo.

que estos braços, y esta espada;
soy vn pobre labrador,
que no tuve mas honor,
que el harado, y el hazada;
pero muy Christiano viejo:
por vida del Rey, que no ay
en las Tiendas de Cambray
crystal de mas limpio espejo;
desta manera naci,
si es que la virtud se alaba,
que como en otros se acaba,
mi linage empieza en mi:
porque son mejores hombres
los que sus linages hazen,
que aquellos que los deshazan
adquiriendo viles nombres:
ay vna gran necedad
en el mundo introducida;
en viendo en alto subida
la virtud sin calidad,
todos afrentarla intentan:
y à los que miran perdidos,
alaban por bien nacidos,
quando su linage afrentan.
No me dieron à escoger
padres, gran señor, y assi
donde Dios quiso naci,
que por mi comienço à ser:
lo que soy, no es heredado,
que nadie me agradeciera,
si yo mismo no me hiziera
lo que otro me huviera dado.
Yo no he de bolver atrás
de oy mas, con favor de Dios,
lo que fuere à Dios, y à vos,
y à mi lo debo no mas.

Mar. Pues yo me huelgo infinito,
que como si lo supiera,
de aquella misma manera
al Rey se lo tengo escrito,
y por instantes aguardo
la respuesta. *Lor.* Señor, vos
como Príncipe me honrais:
Tocan caxas, y sale vn Ayudante.
pero qué es esto? *Ayu.* Señor,
à la plaza el enemigo
se acerca vn combey
para socorrerla. *Lor.* Vamos,

que con esto tendrán oy
vn refresco mis soldados;
abancemos. *Marq.* Esto no,
señor Capitan, tetricos,
que aqui por orden os doy,
que no salgais deste puesto,
y que con la guarnicion
que teneis lo mantengais,
hasta que os avile; à Dios; *Vase.*

Lor. Vive el Cielo, que la guerra
es estrecha Religios,
que ha de tener vn precepto,
dominio sobre el valor,
y que de mi propio brio
no he de ser el dueño?

Sale Martin.

Mart. Aqui ha venido à buscarme
vn Capitan Borgoñen,
si le quisieres hablar,
llamaréle. *Lor.* Por qué no,
di que llegue norabuena;
si es pobre, darelé yo
quanto truxere conmigo.

Sale vn Borgoñen.

Cap. Puedo Alferes Espanol
hablatte à solas! *Lor.* No sé
si soy à quien buscas yo,
porque yà soy Capitan,
que el General mi señor
me ha dado vna Compañia.

Cap. Lo que mereces te dió.

Lo. Quéquieres? *Cap.* Yo soy sobrino
de Xatelet Borgoñen,
aquej General insigne,
aquej heroyco Scipion;
que socorriendo à Durén,
como quien era murió:
quitastele la celada,
y el penacho, grande honor
de tu espada; que al Marqués
tu vanidad presentó:
Tambien essa vanda verde
que traes puesta, y la que yo
miro con gran pesadumbre.

Lor. Hazete inal tu color?
porque en lo verde se alivian
los ojos, que enfermos son.

Cap. No, sino el ver que era suya
y que

De Don Juan de Matos. Frageſo.

y que trayga vn Eſpañol
trofeos publicamente
de vn hombre de tal valor;
à quitartela he venido.

Lor. Buena empreſſa; y quantos ſois?

Cap. Yo ſolo. *Lor.* Solo! pues llama,
ſi te pareciere otros dos,
y aun ſereis pocos nublados
para que fe cubra el Sol.

Mart. Como tiene por costumbre
de birlar à tres, dos ſon
los que faltan; vè por ellos,
y ajustareis la queſtion.

Lor. Vè por ellos, y ſi quieres
que yo te ayude, aquí estoy,
que para echarte en tu tierra,
báſtara darte vna coz:
què me miras?

Cap. Què arrogancia
tan de Eſpañol fanfarrón!
ſabes tu que soy Bronduc?

Lor. No, pero ſé que ſi dey
à Bronduc vna puñada,
por no afentarr mi opinion,
ſacando la de Toledo,
le haré que baſte veloz
donde te aguarda Lutero
à las grutas de Pluton.

Cap. Yo gasto pecas palabras;
maſſi te coxó hablador,
yo haré que al primer amago
del rayo de mi furor,
vayas en cartas à Eſpaña.

Lor. Soy carta de gran valor,
y no avrà quien pague el porte.

Cap. Pues à la verde estacion
de esta vega, vén conmigo,
que allí cuerpo à cuerpo yo,
quitandote los despojos
te arrancaré el corazon;
apartate de la gente.

Lor. Mi General me mandó,
que guardalle aqueſte puesto,
y bien ſabes que en razon
de la Milicia no puedo
faltar à eſte pondonor,
porque aquí es el primer duelo
la obediencia al superior;
esperame en eſta vega,

que al instante traſtí voy;
pues vendrán luego à mudarm.

Cap. Hasta que fe ponga el Sol
te espero allí cuerpo à cuerpo.

Lor. Cumpliré mi obligacion,
y esta es mi mano en ſenial.

Danſe las manos.

Cap. Yo lo aceto, vive Dios:
ay! ay! ſuelta, que me matas,
y me arrancas con furor
el alma. *Lor.* Quien desafía,
ſe quexa de un apretón,
que ſuele entre dos amigos
ſer cariño, y no rigor.

Cap. Suelta, que me has muerto.

Lor. Aguarda.

Cap. Yo por vencido me doy.

Mart. Si tiene las manos blandas,
vayase à guilar arroz,
y no fe venga à la guerra,
pudiendo irſe à hazer labor.

Vafe el Capitan.

Cap. Ha traydores!

Mart. Oye, aguarda,
manquillo, ſobre hablador;
huyendo vā como vn galgo,
vñ neblí no es tan veloz,
ſi à correr te desafía,
te engañas, el moço lo erró:
parece que te has quedado
ſuspento: *Lor.* Valgome Dios!
ſi el ponerme en el puesto
el Marquès, fue prevençion
del Baron, que à ruego ſuyo
diſpuſo esta dilacion,
para entre tanto casarſe,
muy poſſible es; pero no,
locas memorias, dexad
de aſſigir vn corazon.

Mart. Ha ſenor? à eſtola puerta.

Lor. Ay Doña Juana! *Mar.* Ha ſenor?

Lor. Què quieres Martín! vñ triste
ſe alivia con ſu paſion.

Disparan, y agachate Martín.

Mart. Sabes, ſenor, lo que veo,
que eſte ſitio; ſin mi eſtoy!
en que el Marquès te ha dexado,
no es muy ſano. *Lor.* Por què no?

Mart. Porque ſiento en los oídos

Lorenzo me llamo, y Carbonero de Toledo.

no se que cierto rumor
de vnos pajaros de plomo,
que me hazen temblar per Dios.

Disparan, y haze lo mismo.

Lor. Mira, Martin, los aplausos
del militar esplendor
no se adquieren sin peligros,
nadic sin riesgo alcanço
la posteridad, que dexa
à los siglos el valor.
Yá tengo perdido el miedo
à las valas, y al furor
de Monte, porque à no ser
tan publico este blasón,
no supiera el Rey de España
mi nombre, y le fabe oy.

Encuen à disparar, y haze lo mismo.

Mar. No es la guerra para todos;
mal aya quién inventó
tan peligroso ejercicio,
ser cochero no es peor;
qué es ver en vna batalla
tanto clarín, y tambor,
tanto mosquete, y valazo,
tanto ruido, y tanto horror,
tanta munición de rayos,
y tanto severo harpon?

Luego dezir vn Sargento
con mucha resolucion:
señor soldado, acometa,
porque palabra le doy
si le matan, de ir tras él;
miren qué linda razon
de pie de banco! despues
de muerto, me haze el honor:
daca el ataque, el abance,
el rebellin, el cordon,
el ornaveque, la escolta,
y luego hazer pretension
sobre quien ha de ir primero
à que le hagan salpicón.
No es este modo de vida
para mi; mas quiesco yo
ser ganapan en Madrid,
que no aqui Governador.

Lor. Como eres vil, no conoces
que es el premio desta accion
la victoria. *Mart.* Es verdad,

pero para mi fuera mejor
irme desde la Vitoria
hasta la Puerta del Sol,
y à la vna desde allí
zarparme en un bodegon.

Lor. Como quien eres discurres.

Mart. Yo me entiendo con mi flor.

Sale Don Juan.

D. Jua. De averos hallado aquí,
doy à mi fortuna gracias,
que ha mucho que ando à buscaros.

Lor. Lo mismo avrà que me encarga
aqueste sitio el Marqués.

D. Jua. Yá descansareis, que trata
Duren de rendirse. *Lor.* Es cierto?

D. Jua. A pelar de la Madama
del Monsieur de Balami,
mujer tan desesperada,
que viendo que su marido
se ha rendido al Rey de España,
se ha muerto con veneno.

Lor. Loca hazaña, aunque Romana.

Ma. No importa, porque era hereja,
y en cualquier tiempo llevara
de que se rindió Duren
à Monsieur Calvino cattas:
desta vez à España buelves.

D. Jua. Mejor suceso le aguarda,
pues se ha de quedar en Flandes.

Lor. Martin, esto se declara
sin duda, que yá D. Juan
me ha casado consu hermana.

Mart. Què me darás si es verdad?

Lor. La mitad de mi esperanza.

Mart. Pues ferá para el Invierno
buen capote de campaña.

D. Jua. Para que no estais suspenso,
de vna de las Ordenanzas
de Flatides, dizque os darán
el Tercio que es de importancia,
con que os casareis quizá
con vna noble Madama,
digna de vuestro valor.

Lor. Para ponerlo à las plantas
vueltras, ha de ser D. Juan
quanto tenga, y quanto valga.

D. Jua. Y puesto que tantos días
fuimos los dos camaradas,

De Don Juan de Matos Fregoso.

es justo que mis desdichas
tambien participe os haga;
sabreis como aquella noche
caso al Baron con mi hermana;
y vengo à que vos me honreis,
como amigo tan del alma,
que el no datus cuenta, fuera
delito de mi ignorancia.

Lor. Ay de mi! Cielos, què escucholo! *D.*
aqui diò fin mi esperanza,
yo iré Don Juan à serviros;
todo mi aliento me valga!

D. Ju. De què os aveis puesto triste?
Mart. Es, que siente la desgracia
de que esta noche no pueda
hacer una encamisada.

Lor. Tristeza ninguna tengo;
antes de ventura tanta
daros quiero el parabien,
que gozeis edades largas.

D. Ju. El contento que mostrais
de nuestra amistad, es paga.

Lor. Para un mal no haviera alivios,
como ay para un bien mudanças?
ha tyranal mas què es esto?

Dentro un clarin.

D. Ju. Este es el Marqués, que mandó
que salgan los de Durén,
que se han rendido à las armas
del Catholico Filipo;
à Dios, mirad que os aguarda
toda mi casa esta noche. *Vase.*

Lor. Yo iré. *Mar.* Buena va la dança.

Lor. Mi muerte he de ir à ver! Cielos,
antes permitid que caigan
los montes sobre mi vida.

Tocan caxas, y clarines, y sale el Mar-
qués, y soldados, y un Burgués.

Marq. Digo, que con armas salgan,
y con Vanderas tendidas,
y que les doy la palabra
de entrar pacificamente.

Burg. Buelvo con esta esperanza,
porque la Ciudad se aliente,
despues de desdichas tantas. *Vas.*

Lor. Yo solo morir espero,
y à que tu nombre, y tu fama
Bazar invicto, à los Cielos

esta vitoria levanta:
dame licencia, señor,
para que me buelva à España,
adonde honrado me vean.

Marq. Capitan, yo tengo cartas
del Rey, que el Principe Alberto
viene à Flandes, y à esta causa,
luego que llegue à Bruselas
serà fuerça que parta,
y quiero que vais contigo,
y porque en esta jornada
vais con mayor alegría,
y mas honrado à la patria,
en esta carta del Rey
escuchad estas palabras.

Lee. En lo que toca à Lorenço Flores,
dareisle el Abito sin mas
pruebas, porque à mi me consta
que lo merece.

Què os parece? quien jamás
tuvo, haciendo su probança,
vn Rey por testigo? Quien
se pujo la roja espada
por virtud, como vos?
mitando os estoy la cara,
y no mostrais alegría. *Ler.* Señor,
antes por ser tanta,
y hallarme indigno, estoy triste.

Marq. No es esa, Flores, la causa,
habladme clara; què es esto?

Lor. Ciertó, señor, que no es nada.

Marq. Yà sabes lo que os estimos,
esa ingratitud me agravia;
ved que yà sois Cavallero,
y que desde oy con ventaja
hemos de ser muy amigos.

Lor. No serà jamás ingrata
mi obligacion, gran señor.

Marq. Pues hablad, mostradme el alma

Lor. Siendo yo labrador, mire en Toledo,
este Don Juan Flores una hermana,
tres años justos, entre amor, y miedo,
que aun no llegaron à esperanza vanas;
amor, que sola esta disculpa puedo
à su violencia proponer tyrana,
no descuidado, obliga à quererte
sin hablarme, señor, solo de verme.
Pero considerada mi baxeza,

Lorenzo me llamo, y Carbonero de Toledo.

concertamos que yo, porque los daños
repartasse mejor de su nobleza,
fuese à ser arroyo: mirad que engaños!
obligando à el perarme su firmeza
el termino preciso de tres años;
della me llamo Flores: qué rigores!
dár fruto amargo tan hermosas Flores.

Segui la guerra, en que sabeis que he sido
del Rey, de vos, y del Amor soldado,
lo que por merecerla he padecido,
hasta ponerme en tan honroso estado;
no lo podré jamás poner olvido,
ni meaños las heridas que me han dado,
q̄ solo amor pudiera hazer que un hombre
subiera desde humilde à tanto nombre.

Estando entre las armas divertido,
vino D. Juan à Flandes con su hermana,
porque en su ausencia la buscó marido;
burlóse Amor de mi esperanza vana,
con el Baron Rosel, Duren rendido,
se desposa esta noche; qué inhumana
resolución para mi pobre vida!
bien empleada, pero mal perdida.

Combidame à la boda, y yo con miedo
de no dár à entender mi desatino,
quiero partirmé à España, à ver si puedo
resistir el furor de mi destino:
Si à lamentarme voy, neutral me quedo;
mirad, que puede hazer, quien ciego vino
à ganar una dama por la espada,
que questa noche la verá casada?

Marq. Aunque de mi condición
nunca he sido tierno, Flores,
que trompetas, y tambores
siempre mis requiebros sen,
he tenido compassion
de lo que os cuesta essa dama,
que ya Rosel suya llama,
si bien le debeis à ella,
por influencias de estrellas
de vuestro aplauso la fama.
De los dos, si os quiere bien,
ella lleva lo peor,
que vos con vuestro valor
quedais casado tambien,
pues no os dexa por desden,
quedad Flores consolado
del desvelo, y del cuidado,

propíc fin de los amores;
pues fue el fruto de esas Flores,
el ser vos tan gran soldado.
Qué demás de la opinión,
qué consuelo puede aver,
como aver venido à ser
gloria de vuestra nación?
si los matrimonios son
Cruzes, por qué no estimais,
que la del Rey merezcais,
pues donde como sabeis,
de casaros la perdeis,
de Santiago la ganais?

Lor. Quien dará, señor, respuesta
à que la sabeis dezir?

Mar. Callad, los dos hemos de ir
esta noche à ver la fiesta,
que quiero ver quien os cuesta
tantas penas, Capitan.

Lor. Vuestros favores podrán
templar solo mi dolor;
pero qué es esto, tambo?

Tocan, y sale el Baron,

Bar. Que los de Duren se van,
por la orden que me ha dado
oy, gran señor, Vucelencia,
sale de Duren la gente.

Marq. Y la Plaça, como queda?

Bar. Segura en vuestra palabra,
y esperando hazeros fiestas,
quando vitorio lo entrees.

Ma. Baron, de esa heroyca empreña
se le debe al Rey la gloria,
lo que es de Cesar à Cesar.

El disgusto de Lorenzo
me ha dado cuidado, y pena,
y el favorecerle aqui,
mas que obligacion es deuda;
Capitan: *Lor.* Señor, *Mar.* Callad,
y deixadlo por mi cuenta,
que à la boda hemos de ir juntos.

Lor. Señor, y sino quiere ella?

Marq. Andad, señor, que teneis
poca maña, y gentil flema;
en palabras os fias? *Bar.*
quando de vuestra edad era,
jamás fie en palabras,
sin que me dexassen prenda.

Bar.

De Don Juan de Matos Fragoso.

Bar. Oy Juana serà mi esposa;
amor, tus plantas me presta.

Vanse el Marquès, y el Baron.

Mart. Què ha dicho el Marquès?

Lor. Que quiere
vêr la nobia, y que yo sea
el que le acompañe. *Mart.* Harás
vna cosa muy discreta,
dissimulando tus zelos:
señor mio, aquesta pena
te ha dado con la de rengó;
dale tu tambien con ella,
casandote con Teodora.

Lor. Lindo desatino fuera.

Mart. Desatino, señor mio,
tener Vassallos, y rentas?
parece que se te olvida
aquellos de las carretas?

Lor. Sabes, Martin, como ha sido
Doña Juana, no te acuerdas
de aver visto, que vn Pintor
en vna sable bosquexa
con carbon vna figura,
y luego pinta sobre ella,
y queda el carbon borrado?
Pues de la misma manera
con los esmaltes del oro,
que hallò en Rosel su belleza,
cubriò el rustico botquexo,
y fue borrando en la idea
aquelle antigua memoria,
que echò las líneas primeras,
y así quedaron las sombras
vencidas de la riqueza.

Mart. Què quisiera à vn extraniero,
y que a ti no te quisiera!

Lor. Aunque es extraniero el oro,
es mineral de la tierra;
(a Doña Juana adorada!)
quién pensare, quién dixerá,
que en tan divina hermosura
tanta ingratitud cupiera!

Mart. Divina, aora la llamas?
no fino humana, y terrena,
pues a Barones se inclina:
mira que el Marquès te espera,
para amarte Cavallero,
y quando mal te suceda,

por lo menos podrás is
a dar Abito à tu tierra,
que la Cruz del matrimonio
no se dà, que antes se lleva.

Lor. Vamos, Martin, à la orilla:
muriò mi amante firmeza.

*Vanse, y sale la Musica, Doña Juana,
Teodora, Lucis, y Don Juan.*

La Musi. Oy junta amor en dos vidas
tedo su lucido Imperio,
y dos paixiones vn alma
reducen à vn laço estrecho.

D. Juia. Furioso dolor, que en calma
tencis todos mis sentidos,
zelos, que son atrevidos
hasta en lo oculto del alma;
què gloria, què bien, què palma,
que vn hombre humilde quereis?
en perderle, què perdeis?
en ganarle, què ganais?
zelos, por què me entibiais?
zelos, por què me encendeis?
Con amenazas, mi hermano,
ignorando que me ofende,
contra mi gusto pretende
que al Baron le dà la mano;
palabra le diò tirano,
que en rindiendose Durèn
seria su esposa; quien
viò tan gran desvatio!
pues cruel de mi alvedrio
ey quiere triunfar tambien.

Luc. Dexa esas vanas memorias,
señora, y ren sufrimiento.

D. Juia. Divina Teodora, en quien
cifró su luz todo el Cielo,
el Abril todas sus Flores,
y el amor todo su Imperio,
ya os ha dicho mi semblante,
señora mi pensamiento,
sino explicado à suspiros,
retorico en los silencios,
por vos reparad piadosa
mi razon, y mi tormento,
coronando de esperanzas
aquellos ricos trofeos,
que nadie sin vuestro agrado
llegar puede à mereceros:

Lorenzo me llamo, y Carbonero de Toledo.

à vuestro hermano di agora
parte de tan noble intento,
y à vos mi causa remite,
vos sois el juez severo,
no juzgueis mi causa, quando
sois un favor de los vuestros
puede hacer vanaglorioso
el delito de quereros.

Luc. Yo estimo, señor Don Juan,
essa humildad, en desquento
de alguna oculta memoria
que le debeis à mi efecto;
y porque veais que yo
vuestra fineza agradezco,
cuando Rosel de la mano
à vuestra hermana, os prometo,
que de vuestras esperanças
tendrá fin el noble intento.

D. Juá. Si solo en esto consiste
mi dicha, dadlo por hecho,
porque agora se darán
las manos. *Leo.* Si, por tan cierto
lo tienes, yo os aseguro
de aquella fineza el premio.

D. Juá. Albricias, fortuna mia:
señora, el partido aceto,
pues mi hermana, y yo dichosos
seremos à va miltimo tiempo.

Luc. Finge, señora, alegría.

D. Juá. Murio para mi el contento.
Sale el Baron.

Bar. Pensé hallar mas regocijo,
señor Don Juan, que el que veo
en esta casa. *D. Juá.* La guerra
no puso en tanto silencio,
que oy nos quitamos las armas,
y la prevencion fue menos;
pero qué mas regocijo
queréis hallar en mi pecho,
que veros honrar mi hermana,
y ver que tambien merezco
à la divina Teodora?

Bar. La noble elección apruebo;
cantad, celebrad las dichas
de nuestro dichoso empleo.

Mientras se canta, salen al paño el
Marqués, y Lorenzo con abito de
Santiago, y todos de noche.

La Mu. Por muchos siglos se gozen,
para admiracion del tiempo
las dos Rosas Castellanas,
con los dos Lirios Flamencos.

Marq. Nunca os he visto cobarde
sino a ora; esa, acabe nos,
entrad conmigo. *Lor.* Ay amor!
porque vos lo mandais, entro,
y en este cancel el caño
he de mirar encubierto.

Bar. Bello imposible. *D. Juá.* Tened,
que el Marqués viene.

Bar. A qué efecto?
D. Juá. Querrá honrar à sus soldados.
Sale el Marqués.

Marq. Buena noches, Cavalleros.

Bar. Sea, señor, bien venido
Vuecelencia. *Marq.* Poco os debo
señor Baron, en no averme
combidado à este festejo,
pues sabes quanto os estimo,
y que siempre he sido vuestro.

D. Juá. Para Principe tan grande,
nos pareció ser pequeño
este alvergue.

Bar. Gran señor, essa es la causa.

Marq. Deseo
conocer à estas señoras.

D. Juá. Señor, à servicio vuestro,
voy hermana de Don Juan.

Marq. Preciaros podeis de serlo,
y el de vos vizarra dama.

Bar. Vos venis à tan buen tiempo
que nos casamos los dos;
honrad nuestros casamientos
siendo padrino de entrumbos.

Marq. Que es ésta, señora, pieuso
Madama Teodora. *Teo.* Y hija
del mayor servidor vuestro.

Marq. Con todo estremo Madama,
deseara conoceros;
vos os casais? *Teo.* Si señor.

Marq. De tan venturoso acierto
doy parabien a Rosel.

Bar. No soy yo quien la merezco,
sino el Capitan Don Juan,
la nacion ricocido avemos,
y es Dña Juana mi esposa.

Marq.

De Don Juan de Matos Fragoſo.

Mar. Y està hecho?

Bar. No està hecho.

Mar. Pues fino, yo traygo aquí
con quien casarla, supuesto
que ella le quiere, y le ha dado
palabra de casamiento.

Las dos. Como señor?

Marq. Nadie se mueva,
que adonde està mi respeto,
està la razon tambien:

Flores? Sale Lorenzo.

Lor. Señor, *Bar.* Qué es aqu esto?

Ma. Llegad, de qué estais temblado? hombre que no tuvo miedo
de assaltar vna muralla,
con mil valas à los pechos,
y que matò en desafio
tres Ingleses, cuerpo à cuerpo,
su pattiia honrando, por quien
fin otros servicios hechos,
tiene en el pecho ella Cruz
no se atreve à un casamiento?

Lor. Señor, *Mar.* No me digais nada:

Don Juan? *D. Jua.* Señor.

Marq. Quanto os debo,
os pago en daros cuñado
de tanto merecimiento,
que le diera yo vna hermana,
por la fee de Cavallero:
densen las manos los dos.

D. Jua. Señor, no puede ser ello,
por vna causa. *Marq.* Qué causa?

D. Jua. Porque yo a Teodora pierdo
sino se casa el Baron.

Marq. No hareis, si yo se lo ruego.

Teo. Yo os tengo de obedecer,
solo porque es gusto vuestro;
esta es mi mano, Don Juan.

Bar. Señor, que advi tais os ruego,
que es mi espola Doña Juana,
y que à Flandes por conciente
vino à casarse conmigo,
y que contra mi respeto,
no ha de intentar Vucedencia
vn desayre, pues primero
daré la vida à vn cuchillo.

Marq. Tened, estareis contento
con que ella declare, à quien
quiere por su espola? *Bar.* Es cierto.

Marq. Pues señora, esto aguasdo,
decidlo, no tengais miedo,
que aqui estoy para amparatos.

D. Jua. Señor, mi espola es Lorenzo.

Lor. Por ella vine à ser mas,
y puse mi vida à riesgo.

Marq. Vosteneis famoso gusto,
que yo me fiziera lo mismo.

Lor. El sposa, llega à mis braços.

D. Jua. Logre en los mios el premio,

Mar. Bien se ha hecho, yo fui
famoso casamentero.

Lor. Solo el Baron no se casa,

que es propio de los terceros.

Bar. Mejor quedo sin casarme.

Lor. Y aqui Senado discreto
dà fin, Lorenzo me llamo,

porque perdoneis sus yerros.

FIN DE LA COMEDIA.

ENTREMES QVE CANTARON
Bernarda, Manuela, la Grifona, de Zagala, y
Manuela de Escamilla, de Zagal en
fiesta de sus Magestad es.

Zagal. Escucha, Jacinta hermosa,
porque sepas de mi fee,
porque mi pena te obligue,
y porque segura estes.

Zagala. Qué?

Zagala. Que te querré mucho,
si me quieres bien.

Zag. Lindo modo de obligar,

Lorenzo me llamo, y Carbonero de Toledo.

si me quieres, te querré,
no me querrás, que no quiero
quererte, que temeré.

Zagal. Què?

*Zagal. Que yo querré mucho,
si llego à querer.*

*Zagal. No es credito en tu beldad,
el rezellar, y temer,
pues por mucho que tu quieras
de mi te aseguraré.*

Zagal. Què?

*Zagal. Que te querré mucho,
si me quieres bien.*

*Zagal. Que yo te puedo agradar,
cortesmente lo creceré,
pero de xame siquiera
temer lo que puede ser.*

Zagal. Què?

*Zagal. Que yo querrá mucho,
si llego à querer.*

*Zagal. Mucho à ti misma te debes,
y has de llegarme à deber,
si te merezco un agrado,
despues de tanto desdén.*

Zagal. Què?

*Zagal. Que te querré mucho
si me quieres bien.*

*Zagal. De mi reconozco, Gil,
que afectas lo que no es,
elto quiero creer solo,
porque rezelo tambien.*

Zagal. Què?

*Zagal. Que yo querré mucho
si llegò à querer.*

*Zagal. Sacrilegios miedos son
temer rayo en ellaurel,
pues què será en la deidad?
no temas mi bien, que sé.*

Zagal. Què?

*Zagal. Que te querré mucho,
si me quieres bien.*

*Zagal. En fin, à tu persuasion,
oy empiezo à querer bien,
no me correspondas mal,
que yà te prevengo.*

Zagal. Què?

*Zagal. Que yo querré mucho
si llego à querer.*

Zagal. Què?

Zagal. Què?

*Zagal. Que te querré mucho,
si me quieres bien.*

*Zagal. que yo querré mucho,
si llego à querer.*

F I N

Hallarése en la Imprenta de la Plazucla de la
Calle de la Paz.







